



**CREYENTES EN TIEMPOS  
DE PANDEMIA**

**EJERCICIOS  
ESPIRITUALES**

**2021**



# CREYENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Una reflexión e interpelación, a la Luz de la Realidad, La Fe, Nuestro Carisma y Espiritualidad, asumiendo un Compromiso Solidario

**NOTA.-** TODA LA REFLEXIÓN GIRA EN TORNO A LA CRISIS ACTUAL DE LA PANDEMIA CON UNA MIRADA DE ESPERANZA.

## SESIONES Y TEMAS:

### PRIMERA SESIÓN

**1.-** Creyentes en tiempos de pandemia.

**Fr. Miguel Oblitas Guerrero OSA**

*"No temerás el espanto nocturno, / ni la flecha que vuela de día, / ni la peste que se desliza en las tinieblas, / ni la epidemia que devasta a mediodía."*  
(Salmo 91, 5- 6)

**2.-** Reacciones y explicaciones / Reacciones y explicaciones religiosas.

**P. Fr. Gustavo Moreno Ulloa OSA**

**3.-** Discernir los signos de los tiempos.

**Fr. Gustavo Moreno Ulloa OSA y Fr. Miguel Oblitas Guerrero OSA.**

### SEGUNDA SESIÓN

**4.-** Imágenes de Dios.

**P. Fr. Luis Guzmán Pérez OSA.**

**5.-** Experiencias de Iglesia.

**P. Fr. Pablo Hernando Moreno OSA.**

**6.-** Solidaridad Global.

**Mons. Daniel Turley OSA.**

### TERCERA SESIÓN

**7.-** Un sueño Socio - Cultural

(Cf. Papa Francisco - Exhortación Apostólica de "Querida Amazonía"; Roma 02- 02- 2020, **Cap. I y II**)

**8.-** Un sueño Ecológico (Cf. Ibid. **Cap. III**)

**9.-** Un sueño Eclesial (Cf. Ibid. **Cap. IV**)

### JUSTIFICACIÓN

a.- La realidad crítica actual que a todos nos involucra.

b.- Desde el Nro 7, una reflexión (que nos enriquezca e interpele) a la luz del texto conclusivo del sínodo: "Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral" y la Exhortación post- sinodal: "Querida Amazonía".

c.- Siguiendo la Metodología de: Ver - Juzgar - Actuar.

## INTRODUCCIÓN

1.- Este esquema es fruto del discernimiento que hemos trabajado juntos como Directiva de OALA. Consideramos la necesidad constante de fortalecer el tema de la Profecía como elemento de identidad muy propia de la Vida Consagrada, teniendo en cuenta la triple misión de la OALA: CRÍTICA (Profética) - *profetizar* / de ANIMACIÓN - *animar* / y de COORDINACIÓN - *coordinar*.

2.- La Comisión de Espiritualidad y Animación Continental ofrece este subsidio para seguir animando la reflexión a todas las jurisdicciones y las comunidades de toda Latinoamérica en el constante proceso de Revitalización dentro del nuevo Itinerario de Comunión y Servicio.

3.- *Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que "la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Con la tempestad, se calló el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos" (Cf. Fratelli Tutti Nro 32)*

4.- Le fe y el contexto concreto (la realidad - la cultura) donde es vivida, nos forman para ser consagrados conscientes de nuestra vinculación a otros hermanos mediante nuestra propia consagración, y llamados a servir a Dios en los hermanos.

Que este subsidio anime su consagración y su servicio solidario con esperanza.

En Cristo y nuestro Padre San Agustín:

**P. Fr. Gioberty Calle Calle OSA.**

Coordinador de la Comisión de  
Espiritualidad y Animación  
Continental.

# **PRIMERA SESIÓN**



# TEMA 1: CREYENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

FR. MIGUEL OBLITAS OSA.

“No temerás el espanto nocturno, / ni la flecha que vuela de día, / ni la peste que se desliza en las tinieblas, / ni la epidemia que devasta a mediodía.” (Salmo 91, 5- 6)

Se ha meditado, predicado y escrito mucho sobre la actitud de un creyente en tiempos de pandemia. Sin duda, el misterio cristiano es tan hondo y rico que podemos aproximarnos a él desde diferentes perspectivas. Quisiera, en esta oportunidad, compartir cómo las virtudes teologales, las cuales dinamizan y renuevan al cristiano, nos permiten acercarnos desde el misterio cristiano al “misterio de la pandemia”.

Antes de revisar cada una de las virtudes, es importante señalar la importancia de la dimensión teologal del hombre. Durante este tiempo, en más de una ocasión hemos escuchado a muchos fieles de la parroquia y, a otros no tan fieles, o quizá a nuestra propia familia cuestionarse sobre la enfermedad, la muerte, Dios, su providencia, la Iglesia y muchos otros conceptos. En la mayoría de ocasiones, aparecen también sentimientos como soledad, culpa (¡sin tenerla!), angustia, desesperanza, incertidumbre, rencor, frustración etc.

Estos cuestionamiento y sentimientos, que necesariamente van a aparecer, no reciben respuesta, contención o discernimiento porque muchas veces la experiencia religiosa está sostenida sobre reglas, prácticas externas, sentimientos superficiales o gratos recuerdos espirituales. La dimensión teologal nos permite volver a lo esencial del cristiano: participar de la vida divina. Solo en una relación viva con Jesús

resucitado podemos sobrellevar y discernir lo que vamos viviendo.

Los religiosos andamos en constante contacto con lo sagrado, predicando, estudiando, aconsejando,... sin embargo, el corazón puede acostumbrarse a fórmulas pre-elaboradas, recetas que tenemos muy bien organizadas y olvidarnos del contacto con el Dios vivo que nos hace partícipes de su vida divina. Veamos, pues, cómo actúan las tres virtudes teologales. Para ello, vamos a contraponerlas con las pseudo virtudes que aparecen en la pandemia. Éstas últimas no son malas, pero sí incompletas.

Veamos cómo cada una de las virtudes teologales nos permiten vivir esta promesa que el Maestro ya nos hacía: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.” (Mt 11,28)

---

(1) Sermón 4,1: “Avance, pues, caminando en la fe, esperando lo que aún no posee, creyendo lo que aún no ve, amando a quien todavía no está adherido. Si el alma se ejercita en la fe, esperanza y caridad, se hace idónea para recibir lo que está por venir.”

(2) Tratado Ev. San Juan 21,1: “Dios oculto, hombre manifiesto para hacer dioses a hombres manifiestos, e Hijo de Dios, hecho hijo de hombre para hacer hijos de Dios a los hijos de los hombres. Por sus palabras reconocemos con qué maestría de su sabiduría hace esto. Pequeño, en efecto, habla a pequeñines; pero él mismo es pequeño sin dejar de ser grande; nosotros, en cambio, somos pequeños, pero en él grandes.”

## 1. Fe

La fe de la pandemia nos invitaba a confiar en Dios, en las políticas públicas, en la ciencia. Sin embargo, en cualquiera de las realidades era una confianza movida por el temor. En las circunstancias que vivimos, era una respuesta natural, pero ¿Cuán preparados estábamos para sustentar esa confianza en una relación viva con el Señor? Una fe viva nos permite ver la realidad desde Dios y confiar en su providencia. ¡Qué imagen para más hermosa recordar el cirio pascual en medio de la oscuridad! En medio de las tinieblas, la luz de Cristo no se apaga. Allí está nuestra confianza, en una luz que brota de un Padre amoroso. La fe nos permite ver la verdadera realidad: un Dios que sufre, se ahoga, llora, grita...muere con nosotros. Necesitamos abrir los ojos: con uno contemplar la obra del Señor en medio de nosotros y con el otro contemplar la vida eterna, porque la fe también nos permite ver la muerte desde otra perspectiva, desde el misterio pascual.

Aquí se nos abre otra dimensión de la fe, pues no se trata de una virtud que se relacione exclusivamente con el intelecto ("ver la realidad"), sino<sup>4</sup> también nos permite apropiarnos de la salvación. Acoger y renovar el misterio pascual en nuestra vida resulta el primer paso del creyente para permanecer de pie delante de la pandemia (como María delante de la cruz). No solo debemos hacer que Dios venga a la pandemia, sino que debemos llevar la pandemia a Dios, al Crucificado.

## 2. Esperanza

En una sociedad que nos invita a la inmediatez de un click, cuánto nos falta esperar y esperar bien. La esperanza de la pandemia espera que todo pase pronto para volver a la normalidad,

pero no es capaz de preguntarse y responder el para qué y generar una conversión de corazón. La fe nos abre los ojos, la esperanza nos permite interpretar lo que vemos enmarcado en una historia de salvación que continúa y se renueva diariamente en los sacramentos, en la vida común y en la caridad con los pobres.

6

Quizá la esperanza sea la gran protagonista de la pandemia: interpretar los acontecimientos desde y en una historia salvífica. ¿Cómo penetrar en este misterio? Nuestro Dios se ha encarnado, su misericordia también. La misericordia no evita el dolor, la acompaña y fortalece. El Señor a través de los sacramentos, comunidad y caridad muchas veces no tiene soluciones inmediatas, pero sí una cercanía liberadora y restauradora. ¿Quién no ha sentido la cercanía de los Hermanos en tiempos difíciles? Habría que

---

(3) *Manual de la fe, esperanza y caridad* 14,52: "el bautismo en Cristo no es otra cosa que una representación de su muerte, y que su muerte en la cruz no es más que una figura de la remisión del pecado, y que así como en El hubo verdadera muerte, así también en nosotros verdadera remisión de pecados, y como en El verdadera resurrección, así en nosotros verdadera justificación."

(4) CIPRIANI, Nello, *Muchos y uno solo en Cristo. La espiritualidad de Agustín*: "El Hecho de reconocer una gran importancia al aspecto cognoscitivo de la fe no impidió a San Agustín considerar salvífica solamente la fe que une a Cristo por el amor." (p. 244)

(5) *Sermón 33/A,3*: "Pues si en esta vida nada existe que dure, porque todo tiene un término, cuando nos hacemos cristianos, no se nos llama a desear esta vida. Pues no nos hacemos cristianos para que nos vaya bien precisamente en esta vida. Si juzgamos que nos hicimos cristianos para encontrarnos a gusto en esta vida temporal, con una felicidad pasajera y vaporosa, erramos no poco y vacilarán nuestros pies..."

(6) CIPRIANI, Nello, *Ibid.*: "Lo que el obispo de Hipona quiere decir es que el hombre, mientras está en esta vida, no debe jamás presumir de sí mismo y sentirse satisfecho por las metas alcanzadas: debe, en cambio, seguir siempre hacia delante, sin detenerse con el santo temor de caer pero también con la plena confianza de estar sostenido por la ayuda de Dios." (p. 254)

preguntarnos si estamos siendo verdaderos agentes de esperanza. Como hemos señalado que esta virtud tiene un lugar especial en estos tiempos, me gustaría compartir tres verbos del agente de esperanza: mirar, abrazar y sonreír.

Mirar con providencia porque tenemos delante al Padre. La providencia es la experiencia y certeza, dada por la fe, que Dios es bueno. ¡Qué sencilla y gran noticia! Dios es bueno. Tres palabras que nos pueden dar paz en medio de este tiempo. Tres palabras que nos convierten en agentes de esperanza. Podríamos desarrollar toda una espiritualidad con esta afirmación. Un agente de esperanza que mira con providencia se abandona en los brazos del Padre, porque sabe que no fallará. La fe (=confianza) nos permite contemplar y esperar que “el Señor dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman.” (Rm 8,28)

Abrazar en el dolor porque el Hijo nos extendió sus brazos en la cruz. Cada circunstancia que vivimos no es ajena a Dios. Él subió a una cruz y sabe lo que es sufrir. El “nadie me entiende” tiene una excepción. Jesús sí nos entiende. No decimos que nos solucionará el problema en segundos (quizá esa es una solicitud infantil), pero sí te entiende y acompaña cargando contigo cada situación vivida. Por tanto, un agente de esperanza sabe lo que es el dolor y lo acoge con mucho realismo. Es decir, sin victimismo ni heroísmo; con esperanza.

Por último, sonreír por el cielo. El Padre es bueno, el Hijo nos abraza en el dolor y el Santo Espíritu nos regala la alegría y el gozo de peregrinar. Él viene a habitar en nuestro interior y nos mueve a obrar rectamente. Nos sopla al oído la voluntad del Padre, nos da valentía para acoger el dolor.<sup>7</sup> Él será consejero en medio del camino. Más aún, Él será la caridad que nos permite avanzar.

Ser agente de esperanza implica vivir el gozo del cielo. Él nos adelanta la experiencia de resurrección. Cómo no sonreír si nos regalan el cielo? Cómo no sonreír si la muerte, dolor y pecado no tienen la última palabra? El Espíritu que brota del costado abierto del crucificado es nuestro estandarte y testimonio del triunfo del Cordero.

Ya que “el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rm 5,5), hablemos de la tercera virtud teologal: la caridad.

### 3. Caridad

La fe nos abre los ojos, la esperanza nos da una interpretación salvífica, pero nada de esto tendría sentido, si no actuamos.<sup>8</sup>

La acción del creyente brota de una realidad muy profunda. Uno de los principales efectos de la caridad es la unidad. Quienes aman, están unidos: en comunión.

---

(7) *Comentarios a los Salmos 99,8: “Servid al Señor con alegría. Habrá alegría plena y completa cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” 16. Entonces sí habrá perfecta alegría, perfecto regocijo, alabanza sin cansancio, amor sin escándalo, ganancia sin temor, vida sin muerte. ¿Y aquí ahora, qué hay? ¿No hay ninguna alegría? Si no hay alegría alguna, tampoco habrá regocijo; pero entonces ¿cómo es que se dice: Regocíjese en el Señor toda la tierra? Sí, claro que sí hay alegría también aquí. Experimentamos el gozo que nos da la esperanza de la vida futura, con el cual nos saciaremos allí.”*

(8) *CIPRIANI, Nello, Ibid.: “La unidad en la caridad, que hace de muchos creyentes el único cuerpo de Cristo, es un reflejo de la unidad de la Trinidad divina, inaccesible para la inteligencia humana, pero a la que podemos aproximarnos a partir de la consideración de la unidad eclesial.”*



La primera unidad que vivimos es con Dios y se da en lo más radical de nuestro ser. Estar unidos a alguien nos puede dar la impresión de inamovilidad o estabilidad, pero estar "pegados" -la caridad es como un pegamento- a Dios Trino nos invita a estar en una constante salida de nosotros mismos. La caridad es salida, movimiento, creatividad, entrega,... y todo lo que podemos imaginar que sucede en el seno de la Trinidad. Todo menos ensimismarse, acomodarse o anclarse en algún lugar o persona.

Por tanto, mientras la caridad de la pandemia nos llama a protegernos, a cuidarnos y a ser solidarios unos con otros (todas estas cosas positivas, pero repetimos incompletas); la caridad cristiana nos invita a dar la vida por el otro y crear comunión entre los hombres. Sin duda, en estos tiempos toca ser muy creativos, algo propio de la caridad, pero toca salir. Ir al encuentro de los más vulnerables. Cuando pensamos en los más vulnerables, quizá se nos vienen a la mente algunos mendigos que conocemos, pero ¿qué les parece si empezamos por nuestras comunidades? En dónde, sino en ellas, empezamos a vivir la entrega y la comunión.

### **Preguntas para reflexionar:**

- 1. ¿Cuán cercano y apropiado tengo el misterio pascual en mi espiritualidad?**
- 2. ¿En qué circunstancias puedo ser un agente de esperanza?**
- 3. ¿Qué Hermanos de mi comunidad necesitan mi cercanía?**

**4. ¿Cómo puedo atender efectiva y creativamente a los más vulnerables de mi localidad?**

**5. ¿Alguna de "las virtudes de la pandemia" me han impedido ser un verdadero profeta en mi comunidad?**

**6. Si tuvieses que hacer un examen de conciencia a partir de las virtudes teologales, ¿cuál crees que debes trabajar más?**

## TEMA 2: REACCIONES Y EXPLICACIONES FR. GUSTAVO MORENO ULLOA OSA.

En estos tiempos de pandemia, hemos pasado por muchos estados interiores. La misma cuarentena que, en diferente medida, hemos vivido en nuestras tierras, nos ha generado intensas reacciones emocionales y espirituales que nos sacuden.

Más aún, hemos buscado explicaciones de todo tipo y color a lo que la humanidad está viviendo en este tiempo. Conviene ahora meditar acerca de algunas reacciones y explicaciones más comunes que han surgido, para tratar de sopesarlas a la luz de la Palabra de Dios y así mirarnos a nosotros mismos “como en un espejo”.

### 1. Buscar culpables

En todo proceso de pérdida y luto, luego de la inicial negación, se buscan culpables, y hemos vivido mucho luto en estos tiempos: enfermos y muertos, quizás algún ser querido, nuestros encuentros pastorales, eucarísticos, el abrazo de nuestros amigos y familiares... hemos perdido mucho en esta pandemia. Y hemos buscado culpables.

Hay quienes han culpado a los chinos, a los políticos, a la prensa que desinforma, a los que salen irresponsablemente sin mascarilla, a los pobres, a los ricos, incluso al diablo... o a Dios. Hemos sentido la necesidad de buscar culpables para sobrellevar el dolor del luto.

Pero no podemos estancarnos en esta fase. Renegar contra la torpeza de nuestra sociedad y hablar una y otra vez de todo ello no va a

edificar nada: nos deja paralizados. Es una reacción humana y espontánea; pero el Espíritu de Dios sopla más allá. Nos toca dejar ir las cosas que hemos perdido y amar las nuevas realidades que la Providencia nos ofrece. Nos toca mirar con amor la realidad cruda de nuestro momento histórico... y entregar la vida ¿Has dejado ir las cosas que has perdido? ¿Has abrazado la realidad nueva que es también don de Dios?

### 2. “Sálvese quien pueda”

Cuando todas las seguridades se pierden, cuando corre riesgo la vida propia o de los seres queridos, parece que todo lo demás queda entre paréntesis. Sentimos una urgencia por recuperar la salud, la seguridad, el sustento económico, la presencia de la familia, etc. La seguridad se hace urgente.

Esto es una reacción sana, abocada a resolver una situación de crisis que lo amerita. El problema es cuando pasa la crisis y el temor nos ha apresado: permanecemos encerrados o aferrados a nuestra salud, dinero o afecto aún más que antes. Nos volvemos esclavos por temor a la muerte y al dolor. Cada uno vela por su propia seguridad.

Es aquí que la Palabra de Dios nos invita al amor grande, como el del Maestro. A enfrentar riesgos por amor al Evangelio y al Reino de Dios, siempre con humilde cuidado y prevención. A acercarse al enfermo, al pobre, al penitente para hacerle llegar la caridad y misericordia de Cristo, de la cual somos sacramento.

Como cristianos y agustinos, estamos llamados a pasar del “sálvese quien pueda” al “no quiero salvarme si no es con mis hermanos” ¿Ya has abierto las puertas para salir al encuentro de quienes están necesitando más que tú?

### **3. “Hay que mejorar el sistema de salud mundial”**

Otra reflexión común en muchos medios de prensa o en expositores científicos es reconocer que las deficiencias en el sistema de salud de una parte del mundo influyen en la propagación de un virus como este en todo el planeta. Estamos conectados, somos una aldea global, lo que sucede en un lugar del mundo tiene consecuencias sobre el otro.

Deseos muy nobles pueden brotar de esto, como el deseo de promover mejores condiciones de salud para los más pobres de la tierra; pero también pueden surgir deseos peligrosos, como el de controlar y monitorear a cada persona, en pro de una máxima seguridad de salud global. De alguna manera, volver el sistema de salud en un gran control de máxima seguridad.

Con todo, es un momento en el que se vuelve a poner sobre la mesa el problema de los más pobres y su acceso al don de la salud, querido por Dios para sus hijos. Es momento, como Cristo, de extender las manos para sanar a los más necesitados de nuestras sociedades ¿Qué lugar tiene el cuidado del enfermo y el alimento del hambriento en mis preocupaciones pastorales cotidianas?

### **4. El castigo divino**

En medio de todas estas reacciones y reflexiones, ha surgido también una idea religiosa, cuya raíz está en las páginas antiguas de la Escritura, la idea de que esta pandemia sea un castigo de Dios.

Podríamos ante esto caer en respuestas fáciles y, quizás por lo mismo, equivocadas. Podríamos pensar que Dios ha enviado este virus como castigo para la humanidad, cayendo así en una imagen de Dios cruel y justiciero. O podríamos escandalizarnos de siquiera pensar en que la voluntad y poder de Dios tenga que ver con esta pandemia, limitando así su presencia y providencia. Ante un misterio tan profundo como la voluntad de Dios en la historia humana, nos toca escuchar con humildad la voz de la Sagrada Escritura.

En el Antiguo Testamento, los profetas anuncian un “castigo” de Dios frente a la impenitencia del Pueblo: se comete un pecado, se llama a la conversión, se amenaza con un castigo si no se convierten... y se ejecuta: “pues bien...” (Os 13,7; Is 1,5). El castigo de Dios es un acto de salvación: despierta la conversión en muchos corazones, abre los ojos para reconocer el mal que ocasionan nuestros pecados y así volver a Dios. Es una gracia que nos permite recapacitar y volver al camino de la vida; salir del camino de la muerte al tener que saborear un poco de sus amargos frutos por adelantado.

Sin embargo, esto no resuelve auténticas preguntas creyentes: ¿Dios planea y ejecuta el mal? ¿No es cruel un castigo como una pandemia, llena de muertes inocentes, sobre sus propios hijos?

La misma Escritura nos responde: El castigo divino no consiste en males que Él planea para nosotros; sino en entregarnos a los deseos de nuestro obstinado corazón (Sal 81, 12). Es nuestro pecado el que nos atrae incontables miserias y Dios Padre, en su infinita misericordia, extiende su mano para protegernos. Cuando nos empeñamos en renegar de su paternidad,

Él retira su mano con respeto. A diferencia de nuestro padre San Agustín, la Escritura aún no distingue la diferencia más sutil entre la voluntad y la permisión divina.

Cuando un católico agustino lee del castigo divino, lee de esta permisión que nos entrega al pecado al que nos hemos aferrado, sacando de ello el bien mayor de nuestra conversión. En el Nuevo Testamento brillará mucho más esta luz: la cruz, la participación en la cruz, la victoria final del Cordero terminarán de dar un sentido salvífico al sufrimiento humano.

Con todo, frente al misterio del “castigo” divino, la respuesta más sabia es la contrición humilde y la pregunta al Señor ¿Cómo hemos llevado esta historia hasta este momento de

## 5. Cristo está en el enfermo

Una reflexión que brota del corazón mismo del evangelio es reconocer, en estos momentos más que nunca, la presencia de Cristo en el enfermo y en el que lo cuida con amor. Es una línea de meditación y predicación que ha seguido el Santo Padre y los obispos de nuestra patria “cuanto hicisteis con uno de ellos, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40).

Es probablemente una de las luces más grandes que nuestra Iglesia ha dado en medio de la oscuridad de estos tiempos: testimonio de valentía, solidaridad, caridad y cercanía. Quizás las luces y cámaras no hagan justicia a esta inmensa obra de bondad del Cuerpo de Cristo; pero los pobres de la tierra han sentido de primera mano esta cercanía y amor cristiano, y ellos serán los verdaderos jueces de la historia.

La pregunta que nos deja esta reflexión es clara y directa: ¿Di de comer al maestro cuando tuvo hambre? ¿Lo visité cuando estuvo enfermo?

## 6. El misterio de la Cruz

Por último, toda esta experiencia humana nos pone frente al dolor de la humanidad y nos genera también un profundo recogimiento. Después de pasar por todas las reacciones, respuestas, reclamos, actividades, etc... Nos quedamos en silencio frente al misterio del sufrimiento y nos invade la tristeza.

Es aquí cuando el misterio más grande de la fe toma presencia luminosa y transformadora: el misterio de la Cruz. El Hijo amado del Padre, crucificado y muerto por amor. Todo reclamo posible o acto generoso frente al dolor, se encuentra de rodillas ante el crucificado: sus lágrimas, sus siete palabras, su mirada, su amor infinito. Es aquí donde podemos sopesar con verdad el sentido de esta pandemia: la humanidad participa de la cruz de Cristo. Estamos crucificados a su lado. Podemos ser el buen ladrón, que pide se acuerde de él en su Reino, o podemos ser el malo, que le reclama que se baje de la cruz. ¿Cómo vamos a unir todo este dolor a la cruz de Cristo?

Esto me hace recordar una antigua tradición agustina: Fray Juan un día huía del convento, porque las penitencias que allí se practicaban eran demasiado difíciles para él, el pan era duro, el silencio era doloroso. Entonces sale a su encuentro Cristo, vestido como peregrino, y le pregunta “Juan, hijo mío, ¿a dónde vas?”, Fray Juan le responde, “Señor, huyo del convento, porque me resulta muy duro mi pan”. Entonces Cristo, lo mira con amor, le muestra el costado abierto y le dice “Juan, hijo mío, vuelve. Y si encuentras muy duro tu pan, mójalo en la sangre de mi costado y se te hará suave”.

## **Preguntas para meditar:**

- 1. ¿Has dejado ir las cosas que has perdido? ¿Has abrazado la realidad nueva que es también don de Dios?**
- 2. ¿Ya has abierto las puertas para salir al encuentro de quienes están necesitando más que tú?**
- 3. ¿Di de comer al maestro cuando tuvo hambre? ¿Lo visité cuando estuvo enfermo?**
- 4. ¿Qué lugar tiene el cuidado del enfermo y el alimento del hambriento en mis preocupaciones pastorales cotidianas? ¿Qué podría emprender?**
- 5. ¿Cómo hemos llevado esta historia hasta este momento de sufrimiento? ¿De qué tengo que pedir perdón y convertirme, Señor?**
- 6. ¿Cómo vamos a unir todo este dolor a la cruz de Cristo?**

En la bendición *urbi et orbi* del Papa Francisco del día 27 de marzo de 2020, su Santidad de alguna manera medita sobre todos estos puntos y nos llama a una profunda vivencia del Espíritu en medio de la pandemia. Vale la pena revisarlo una vez más y orar con ello.

# TEMA 3:

## DISCERNIR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

### Signos de Discernimiento

P. FR. GUSTAVO MORENO ULLOA OSA. Y  
FR. MIGUEL OBLITAS GUERRERO OSA.

#### 1. La Muerte

Cuando se trata de discernir y reconocer la voz de Dios debemos recurrir a todas las realidades que salen a nuestro encuentro. Siempre en actitud de acogida, sin rechazar lo que la providencia de Dios nos pone delante.

En este tiempo de pandemia quizá hemos escuchado la palabra muerte más veces que en todo el siglo XXI. Se nos ha presentado entre los fieles, familia, noticias, gráficos, etc.

La muerte nos invita a una experiencia de precariedad y limitación. Este contexto, nos ha recordado o, mejor dicho, nos ha gritado que somos mortales. Nadie tiene segura la vida.

Las seguridades de la vida religiosa (infraestructura, relaciones interpersonales, estudios, etc.) pueden anestesiarnos o adormecernos. ¿Hemos escuchado el grito de la muerte? ¿Qué nos está gritando en medio de la pandemia? Es tiempo de valorar y custodiar lo necesario, prescindir de las cosas superfluas; en una expresión agustiniana: ordenar nuestros amores.

La muerte y el ordo amoris tienen su punto en común cuando se ve en el horizonte la vida eterna. Agustín estaba convencido que la vida dichosa sólo sería posible post mortem. Ordenar nuestros amores nos prepara para enfrentar la muerte con sencillez y paz. ¿En dónde está nuestro corazón?

#### 2. La Fraternidad Universal

Pocas enfermedades han podido embestir a todo el planeta. El coronavirus se encuentra en los cinco continentes. Más allá de su lamentable expansión, el coronavirus ha roto barreras raciales, culturales, económicas y sociales.

Aquí aparece un hermoso signo para nuestro discernimiento: la fraternidad universal. Estos vínculos que aparecen entre toda la humanidad no están fundamentados sobre algo nuevo. Todo lo contrario, se sustenta en nuestra dignidad humana. Debemos “desempolvar” esa imago Dei que todos compartimos.

Aquí, los agustinos tenemos un rol especial desde nuestro carisma. La reverencia que se merece todo ser humano, el descubrir la presencia de Dios en el otro, es una tarea muy nuestra. De hecho, la encíclica Fratelli tutti nos presenta grandes desafíos y nos invita a no tener miedo de generar espacios, experiencias y estructuras de amor universal.

Este signo de discernimiento nos empuja a ver nuestra comunidad como escuela de caridad, sí; pero también a ver toda la humanidad como universidad de caridad. Es decir, no hay discontinuidad entre el amor entre los Hermanos de comunidad y el amor a la humanidad. ¿Estamos dispuestos a ensanchar el corazón? Si el coronavirus ha roto barreras, ¿la caridad también puede hacerlo con la misma “agresividad”?



### **3. La Dureza de los corazones**

Lamentablemente, ante las consecuencias de la actual pandemia y crisis mundial, el corazón del ser humano no ha cambiado. Se podría esperar un cambio radical, un nuevo modelo de economía, de cuidado del medio ambiente, una nueva mirada más contemplativa de la vida y más conectada con los valores que en verdad importan...

Pero parece que el mundo ha decidido regresar al ritmo frenético, estresante y consumista anterior a la pandemia. Actuamos con más restricciones, más virtualmente; pero con la misma ansiedad y productivismo del principio. Los corazones humanos han resultado duros ante la pandemia, y han elegido seguir la vida igual, sin conversión.

¿Qué podemos esperar de esto? ¿Qué nos indica acerca de los caminos por venir? En la Escritura, cuando un pueblo se muestra impenitente y duro a la conversión, El Señor permite que su pena continúe hasta que se suavice su duro corazón. Quizás la dureza de nuestra sociedad a reconocerse pecadora y necesitada de conversión nos está poniendo en camino a mayores sufrimientos, fruto de nuestro pecado.

¿Qué te dice la impenitencia de nuestra sociedad acerca de los caminos del Espíritu?

### **4. La Solidaridad**

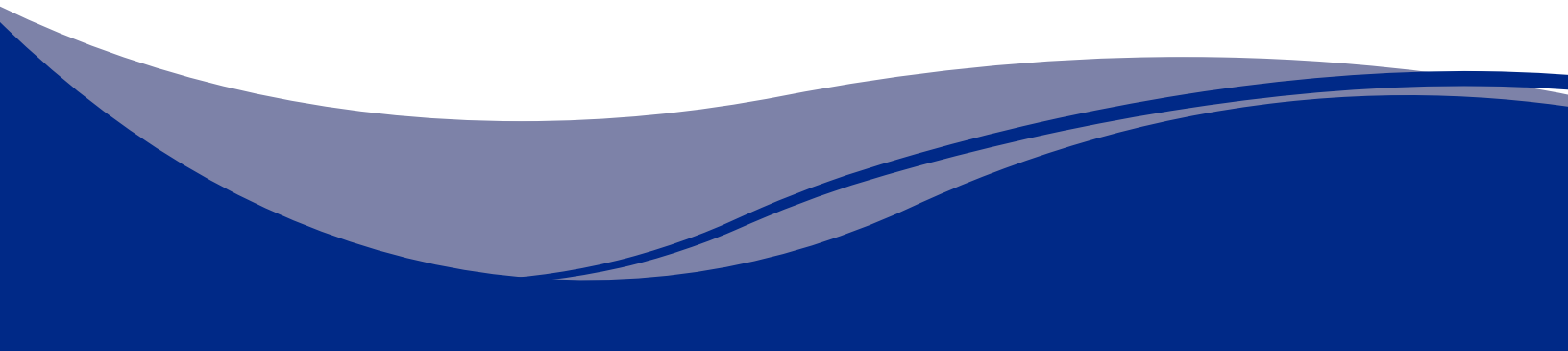
Pero, junto con las sombras, hermosas luces brillan en este contexto mundial. La solidaridad que ha despertado en el mundo es bella, y más aún en el seno de la Iglesia.

El hombre de hoy siente necesidad de sentirse conectado al sufrimiento del hermano. Más aún, la experiencia de un hogar herido, de una afectividad sufrida, de soledad y tristeza... lo hace más capaz de empatía y compasión. Por ello, la solidaridad hoy es la compasión y empatía de los corazones heridos de la humanidad.

#### **Preguntas para reflexionar:**

- 1. ¿Será que este signo de la solidaridad puede ser un nuevo lugar de encuentro con Dios para los que no creen? ¿Un nuevo pozo de Jacob al cual vienen a beber los samaritanos del siglo XXI?**
- 2. ¿Qué nos dice la solidaridad de nuestra sociedad acerca de los caminos de la evangelización?**

# **SEGUNDA SESIÓN**





## TEMA 4: IMÁGENES DE DIOS

P. FR. LUIS GUZMÁN PÉREZ OSA.

Desde que nacemos en un ambiente cristiano, y en una familia que nos inculca los valores y la visión cristiana de la vida hemos ido comprendiendo y viviendo nuestra existencia con un concepto –si le podemos llamar así– de Dios. Aunque ciertamente lo nuestro no es un concepto, sino una vivencia de lo que Dios es y significa para nosotros. Y hemos de señalar además que mientras más vamos profundizando en nuestro ser cristiano, y sobre todo a partir de nuestra consagración religiosa, más es nuestro conocimiento de ese Dios en quien creemos.

Hemos aprendido muy bien cuáles son los atributos propios de la divinidad, puesto que los hemos heredado de nuestra tradición occidental: Uno, Omnipotente, Bueno, Eterno, Inmutable. Sin duda que estas características de Dios son importantes e imprescindibles al querer hablar de Él, pero lo que más ha enriquecido nuestro saber sobre Dios y la imagen o imágenes que tenemos de Él ha surgido no de la sesuda reflexión de los filósofos sino de la vivencia cotidiana de los santos, y en especial de los místicos.

La comunidad creyente a partir de su experiencia de Cristo, muerto y resucitado, ha comprendido que la imagen tradicional de Dios que habían recibido del pueblo de Israel no podía mantenerse como si Jesucristo, el Hijo eterno del Padre, no se hubiera hecho presente en medio de la humanidad. Es así que la imagen de Dios, que nosotros ya hemos enunciado en líneas más arriba, no es la misma imagen que se habían hecho del Dios Eterno e Inmortal los hijos de Israel.

***Pero a eso hemos de agregar que el convivir con Jesús, descubrir el modo en que se dirigía a Dios, su Padre, hizo que los apóstoles y todos los discípulos se relacionarán con Dios de un modo totalmente nuevo, algo no común a las demás tradiciones religiosas.***

***La Encarnación nos ha hecho descubrir que Dios, el Eterno, el Impasible, el Omnipotente, el Totalmente otro (Absoluto), se torna cercano, y toma nuestra fragilidad, y padece por nosotros, y se ‘llena’ de nuestra temporalidad para hacernos partícipes de su eternidad.***

En esta imagen de un Dios cercano, compasivo, en este Dios encarnado podemos descubrir la luz que ilumine nuestra realidad, nuestra actualidad. Porque sabemos, como hemos dicho más arriba, que es la experiencia religiosa de lo cotidiano y extraordinario, que es en la experiencia de las personas sencillas llenas de fe, así como en los místicos que reciben la gracia de contemplar a Aquél que es, lo que nos puede hacer comprender mejor la naturaleza de este nuestro Dios que aunque se ha manifestado a nosotros, aunque ha caminado entre nosotros sigue siendo el Misterio del cual pende todo lo que es y lo que existe en el universo.

***A Dios lo descubrimos en un libro, en un texto profundo, en una reflexión llevada a cabo en lo íntimo del corazón, pero sobre todo lo descubrimos después de una experiencia silenciosa, profunda y orante, y lo descubrimos presente en las experiencias cotidianas de la vida.***

En nuestro existir diario nos vamos descubriendo como hijos del Padre amoroso que envió a su Hijo para redimirnos. Es por ello que cabe preguntarnos: ¿dónde y cómo descubrir a este Dios que no nos abandona? ¿Dónde está Dios en un tiempo de prueba tan profunda y tan fuerte como este que nos ha acechado y nos acecha todavía? ¿Qué Dios buscar y sobre todo qué Dios anunciar en estos días en que la esperanza parece tornarse en desesperanza? ¿Cómo fortalecer y acrecer la fe en el Dios compasivo y amoroso, en el Dios del amor y de la misericordia que no olvida a sus hijos en la desgracia, ni en la enfermedad, la soledad, la pobreza o el dolor?

Quisiera iluminar mi reflexión con un texto maravilloso de Nuestro Padre San Agustín. El 24 de agosto del 410 sucedió lo que nadie hubiera imaginado: Roma cayó en manos de los bárbaros, el imperio indestructible, la ciudad que todos consideraban eterna y que jamás sucumbiría a nada y ante nadie, fue saqueada por los bárbaros comandados por Alarico. Esto representó para los habitantes del Imperio una gran tristeza y además causó alarde y sorpresa en todo el orbe a donde llegó la triste y lamentable noticia, san Agustín no fue ajeno a todo ello. A Hipona llegaron, procedentes de Roma y de toda la península, personas que habían padecido directa o indirectamente la gran tragedia. Pero sobre todo llegó a oídos del Obispo de Hipona lo que muchos, incluso creyentes, habían expresado a partir de la desgracia acaecida. Habían surgido dudas respecto a la custodia de la vida, la personal y la social, por parte de Dios y de su Providencia. ¿Qué Dios puede causar tanta desgracia a sus fieles, a quienes se dicen sus hijos?, o en su defecto ¿cómo puede Dios permitir una desgracia tal sin que eso nos haga poner en duda su omnipotencia y bondad?

Entonces san Agustín pronuncia un discurso sobre La devastación de Roma (cf. BAC, t. 40, p. 515-529).

Nuestro Padre puede iluminarnos en esta realidad que vivimos, sabemos que no es la misma situación ni las circunstancias son exactamente iguales. Pero leyendo este “discurso” él nos recuerda algo que no debemos olvidar: Nuestro Dios es justo y actúa siempre con justicia. Insiste además en algo que es pertinente recordemos en estos momentos. El Hiponense nos recuerda que Dios cuando pone a prueba a alguien, haciéndolo experimentar incluso algo que a ojos de los hombres parece malo e indeseable, no lo hace por considerar a una persona malvada, e indigna de sí, sino que nosotros en la Escritura podemos comprobar cómo Dios pone a prueba incluso a sus hijos predilectos (cf. el caso de Abraham, de Daniel, de los profetas, Job, los apóstoles, Nuestro Señor Jesús). San Agustín reconoce la impotencia y la tristeza que causan las desgracias de los amigos, de los familiares, en la ciudad que se ama, en el pueblo al que uno está unido por el afecto, él sabe que las desgracias de las que se escucha hablar por doquier –nosotros podríamos agregar tantas cosas que oímos y vivimos: devastación por la enfermedad, por la pobreza, por la discriminación, por la deforestación, por los desastres naturales causados por la mano del hombre, por todo aquello que lastima y hiere el corazón–, duelen mucho y oprimen el alma.

Una frase que desconcierta fue pronunciada por el Obispo en plena desgracia, cuando el luto por la Ciudad Eterna aún estaba presente, referido a Dios y su providencia y su amor por el hombre, su preocupación por cada uno, dice “Dios es un Padre: ¿va a ser amado cuando acaricia, y despreciado cuando corrige?

¿No es el Padre tanto cuando promete la vida como cuando impone la disciplina?" (La devastación de Roma, 3; BAC 40, p. 521). El Señor corrige, incluso al permitir que sucedan ciertas cosas, que no escapan de su saber y de su conocimiento. Es una actitud humana el preguntar, el sentir que tenemos la posibilidad de cuestionar y, más aún, interpelar al Padre y Creador de todo ante desgracias que no alcanzamos a comprender. Pero Nuestro Padre San Agustín trayendo a nuestra consideración la vida y las pruebas de Job nos recuerda que nuestro Dios es siempre Padre y como Padre no olvida jamás a sus hijos, incluso cuando corrige.

Pero lo que más trae a consideración San Agustín es algo que sin duda es lo que nosotros podemos ofrecer a nuestro mundo: él insiste en decir y recordar que no todo acaba aquí, sabemos que los sufrimientos que experimentamos en este mundo son pasajeros, y que anhelamos un día gozar del gozo eterno y la alegría sin fin. San Agustín nos recuerda que la vida del cristiano se dirige a un futuro, un futuro que sobrepasa el mañana, que sobrepasa el tiempo humano; el cristiano anhela y espera el cumplimiento de las promesas. Nos hace entender que el cristiano no anhela ni ama el sufrimiento presente, sino que ama y anhela el gozo eterno, aquél que promete Dios a sus hijos, sobre todo a los que superan las pruebas de esta vida, entre las cuales puede estar la propia muerte, y es este gozo y este anhelo de futuro el que da fuerza para soportar los dolores y fatigas de esta vida. La desgracia que hemos atravesado y atravesamos aún nos causa dolor, han fallecido familiares y amigos, han fallecido hermanos de la Orden a causa de esta pandemia, esta enfermedad que acecha a la humanidad, y ha significado para nosotros dolor, sufrimiento, miedo, desesperación.

Ha representado para nosotros también un cambio, a la vez que una prueba en todos los aspectos. En este contexto hemos de voltear a ver a Dios, el Padre que ama y cuida, que protege y busca a sus hijos.

***El Dios que nos presenta san Agustín, esta es quizá una de las imágenes que más agrada a nuestro padre, es la del Señor "Médico del hombre necesitado de salud-salvación".***

Aquél que se compadece de las heridas (los pecados) y sana al hombre, que está y se sabe enfermo (pecador). Nuestro Padre reconoce que en la vida del ser humano la muerte, al ser alcanzada en Cristo, es una liberación de las miserias de este mundo y, si se vivió bien y rectamente ante Dios cumpliendo su Palabra y siguiendo sus mandatos, la muerte es el paso necesario para llegar al Reino que Él nos ha prometido, donde todo es gozo y paz en Cristo, de lo contrario todo se tornará sufrimiento tanto aquí, del que pocos, o nadie, puede estar exento, y allá tormento eterno. De modo que nuestro Padre San Agustín a partir de una desgracia, que sin duda hay que lamentar, aprovecha para descubrir lo que realmente es valioso para un cristiano: la vida eterna con Cristo, quien nos resucitará para vivir eternamente con Él.

Ante la pandemia que nos ha sobrevenido, ante todo lo que hemos vivido, o estamos viviendo, a nosotros y sin duda a las familias y personas de fe que buscan en nosotros consuelo y esperanza, pero también respuesta a sus dudas e interrogantes, san Agustín nos da luz para entender lo que a primera vista y humanamente resulta incomprensible. Hemos de consolidar en el Dios Salvador y misericordioso toda nuestra esperanza. Nosotros que vivimos en este mundo, que

andamos por senderos de justicia y de paz, pero que en ocasiones atravesamos áridos valles, y que caminamos por vías tortuosas y oscuras, nosotros hombres de fe hemos de poner nuestra confianza y esperanza en el Señor que conduce los caminos del mundo y que guía a sus hijos como Pastor guía a su rebaño. Aunque no alcancemos a vislumbrar del todo ni el origen ni el fin de esta situación tan lamentable, nosotros sabemos ya por nuestra fe que nuestro origen es Dios y que nuestra meta definitiva será Él. Y una vez que hemos fortalecido esta fe y hemos afianzado nuestros pasos en esta certeza, nosotros hemos de consolidar los pasos y la fe de aquellos que buscan en nosotros la paz y la confianza en el Dios que es Padre amoroso y misericordioso, dador de vida y de virtud.

Esto que hemos vivido en el año 2020 y parte de este 2021 nos ha de enseñar a reconocer, tal como lo entendió nuestro Padre a partir de la caída de Roma, que este mundo es efímero, “caducas e inestables son la vanidades del mundo” (La devastación de Roma, 9; BAC 40, p. 528). “¡Que no nos haga vacilar la tribulación de los buenos!, porque es una prueba, no una condena. ¡No vaya a ser que nos horroricemos al ver sufrir a un justo cosas indignas y graves en esta vida, y nos olvidemos de lo que sufrió el Justo de los justos, y el Santo de los santos!” (La devastación de Roma, 9; BAC 40, p. 529). En el momento de la prueba, como en toda tribulación que ha sufrido la Iglesia y la humanidad, Cristo viene a nuestro rescate y Él es también nuestro consuelo. En Él, en su sufrimiento, en su dolor inocente y redentor, en su trato injusto y justificador encontramos nuestra paz, nuestro consuelo y también nuestra esperanza. El Dios impasible se nos presenta a nosotros como el Dios sufriente, revelado en Cristo; el Dios que implora justicia, que busca corregir a sus hijos, se nos muestra

más bien clemente y misericordioso en el Cristo redentor que entregó su vida por nosotros en la cruz. ¡Que sufre o ha sufrido un ser querido a causa de la enfermedad, de esta enfermedad (Covid-19) o de cualquier otra? Volteemos a ver a Aquél que en su vida, pero sobre todo en su muerte y resurrección, vence todo sufrimiento, todo dolor y toda enfermedad, para darnos junto a Él la vida verdadera, pues Él inmortal y glorioso vive y reina.

### **BIBLIOGRAFÍA.**

*San Agustín, La devastación de Roma (o Sobre la caída de Roma), BAC t. 40, p. 515-529.*

*M. Lütz, Dios. Una breve historia del Eterno, Sal Terrae, Santander 2009.*

### **Preguntas:**

- 1. ¿Qué imagen de Dios he concebido en este tiempo de pandemia?**
- 2. ¿Qué imagen de Dios es la que más resuena en la porción del Pueblo de Dios que acompaño?**
- 3. ¿Qué imagen de Dios está predicando la iglesia en este tiempo?**

# TEMA 5: EXPERIENCIAS DE IGLESIA.

P. FR. PABLO HERNANDO MORENO OSA.

## Artículo sobre la Experiencia Eclesial

### 1. Ambientación

El viernes, 20 de Marzo del 2019, comenzaba en toda la República Argentina la “cuarenta”, como prevención para el COVID-19. Mediante un Decreto Presidencial. Cuarentena que se ha ido extendiendo a lo largo de los meses con distintas denominaciones y que todavía está vigente hasta el 31 de Enero.

Hemos pasado por distintas etapas, al comienzo una cuarentena estricta, con las puertas cerradas de nuestras Iglesias; meses más tarde nos obligaron al ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), permitiendo una entrega limitada de fieles católicos a los cultos religiosos, de acuerdo a la capacidad del templo; tras más de siete meses de cuarentena y la finalización del ASPO comenzó el DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio).

La Conferencia Episcopal Argentina nos ofreció los siguientes puntos de prevención:

Muy queridos sacerdotes:

Cuando el Papa Francisco celebró el 10 de marzo la Misa en Santa Marta, en su homilía, refiriéndose a la pandemia en el mundo y a la grave emergencia que vive Italia, expresó esta intención: «Recemos al Señor también por nuestros sacerdotes, para que tengan el coraje de salir y acudir a los enfermos, llevando la fuerza de la Palabra de Dios y la Eucaristía, y acompañen a los trabajadores sanitarios,

los voluntarios, en este trabajo que están haciendo». Estas palabras llegan hasta nosotros con toda su exigencia y queremos asumir esta hora presente ofreciendo generosamente el don del ministerio que hemos recibido.

Ahora bien, la normativa pública que se dio a conocer sobre el “aislamiento y distanciamiento social, preventivo y obligatorio”, hasta el día de hoy no contemplaba la movilidad de los sacerdotes para cumplir su ministerio espiritual en favor de los enfermos, ancianos y llevar el viático a quienes están en extremo peligro de muerte.

La intervención de la Conferencia Episcopal Argentina para exceptuar del “aislamiento y distanciamiento social, preventivo y obligatorio a ministros religiosos para la asistencia espiritual”, fue muy bien recibida por las autoridades nacionales.

En forma inmediata el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de la Dirección General de Entidades y Cultos, reglamentó esta normativa nacional en el mismo sentido, para al ámbito porteño.

Esta reglamentación incluye el modo de certificar que uno es sacerdote y al mismo tiempo exponer el motivo por el cual se está trasladando. Recordamos que la normativa solo permite la movilidad por causas de atención espiritual extrema, y no por cualquier otro motivo. Hay que dirigirse al sitio web indicado por la Dirección de Entidades y Cultos y realizar una inscripción on-line.[2]

Sábado 21 de marzo de 2020



Card. Mario A. Poli, Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Joaquín Sucunza, Mons. Enrique Eguía Seguí, Mons. Alejandro Giorgi, Mons. Ernesto Giobando SJ, Mons. Juan Carlos Ares, Mons. José María Baliña, y Mons. Gustavo Carrara.

Una de las primeras reflexiones de esta pandemia me hizo recordar el pensamiento de nuestro Padre San Agustín: “Tu condición en esta vida es de peregrino; y serás verdadero cristiano, si en tu propia casa y patria te consideras peregrino” (In Ps. 123, 11).

Esta desoladora pandemia me hizo pensar que todo lo planeado para el año 2019 se desvaneció como humo, haciéndome pensar que soy un peregrino, expuesto a la inclemencia del tiempo y del camino de cada día. Somos personas frágiles, que estamos de paso por este mundo.

En la actualidad, para la celebración de la Santa Misa, se permite la ubicación de dos personas por banco en la iglesia, con el barbijo puesto y no acercarse a tocar las imágenes de los “santos”, lo que llaman “tomar gracia” para evitar contagios.

Acerca de los demás Sacramentos se permiten con una restringida presencia de fieles. Por ejemplo en el caso de la administración del Bautismo, un solo niño, y se permiten los padres, los padrinos y familiares más allegados.

Recordemos las opiniones extendidas entre la comunidad. Unos afirman y consideran el Covid-19 como un castigo divino por la pluralidad de pecados existentes en el mundo actual. Para otros, Dios no castiga, simplemente nos motiva a crecer en la solidaridad y nos anima a la esperanza.

## 2. Aspectos para reflexionar y dialogar

Uno de los hechos más significativos de esta pandemia ha sido el cierre de las iglesias, que ha generado reacciones contrapuestas en los últimos días. Sabemos que el cierre afecta a un elemento esencial de la vida eclesial como es la comunión de los fieles, expresada en el encuentro físico para la celebración de la fe, la oración, la formación o el servicio.

La Semana Santa, apenas unos días después, ha sido vivida en “online”. Se permitía la presencia de las personas que participan de las lecturas, las que ayudan al altar y el grupo de cantores. El resto de la Comunidad Parroquial, que era la mayoría, participó de las ceremonias litúrgicas por la televisión local y por la radio local.

Por lo tanto, en un primer momento vimos cómo se cancelaban las agendas pastorales de las parroquias, los movimientos y las comunidades. Me volví a recordar a Nuestro Padre: “Gozar es adherirse a una cosa por sí misma; en cambio, usar es servirse de lo que encuentres a mano para conseguir el objeto amado, siempre que éste merezca ser amado” (In Jo. 40, 10).

Tuvimos que servirnos, al poco tiempo, de los medios de comunicación masivos, la radio y la televisión. La multiplicación de la transmisión de celebraciones de misas, adoraciones, reflexiones y rosarios a través de las redes sociales. Por supuesto, esta participación online se intensificó con la celebración de la semana santa, con las iglesias vacías y confiando en la participación de la Familia en cada hogar, con la invitación a preparar un rincón religioso con la Santa Cruz y la Sagrada Biblia.

El aspecto negativo fue la ausencia en la iglesia de la comunidad parroquial. Igualmente no se pudieron celebrar las “celebraciones penitenciales”, ni distribuir la Sagrada Comunión en la Iglesia. También se restringió la Comunión llevada a los enfermos, por miedo a los contagios.

Como aspecto positivo ha sido el despertar a la Iglesia que vive en las casas, por lo que se ha hablado mucho de Iglesia doméstica. Tal vez como pocas veces hemos podido intuir qué significa que la parroquia sea -en cierto sentido- “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y sus hijas”, como nos recordaba la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Christifideles Laici*, en su número 26.

Han llamado la atención las críticas a las transmisiones de parte de algunas personas de “dentro” y de “fuera” de la Iglesia católica. Las críticas que provienen de dentro rechazan la prolongación mediática de un sistema clerical que refuerza la pasividad de los laicos, donde el sacerdote es el protagonista y los laicos son los espectadores. Se olvida que no es posible abandonar el servicio de la celebración de la fe, mientras se trabaja en la reforma de la Iglesia.

Se desconocen además las iniciativas que hubo para la participación más activa de los laicos, dentro de unas condiciones limitadas. Las críticas que provienen de fuera expresan más bien el malestar del sector más secularizado del país, sin que se pueda descartar alguna molestia por la visibilización inesperada de la Iglesia católica en las redes sociales.

En todo caso, más allá de las posiciones a favor o en contra de las transmisiones, será oportuno situar el hecho como un ejemplo de la respuesta que ha dado la Iglesia en el campo

de las celebraciones litúrgicas.

Igualmente nos vimos obligados, como en los centros docentes, a brindar la enseñanza catequística por los medios de comunicación. En este aspecto debemos resaltar el trabajo y dedicación de los equipos de catequesis para ofrecer a los niños, adolescentes y jóvenes los Encuentros Catequísticos necesarios para proseguir la preparación para los sacramentos de la Reconciliación, primera Comunión y Confirmación. Todo era novedoso y expectante.

La Iglesia Católica, unida a otras Iglesias Evangélicas, se han visto en la necesidad de multiplicar la “acción caritativa” en favor no solo de los indigentes habituales, sino de los nuevos “pobres”, que vieron sus trabajos clausurados, por la pandemia. El cierre de los comercios, de los hoteles, de los restaurantes, de los aviones, autobuses, taxis, y de tantas otras empresas, dejaron en la camino a muchas personas, que se vieron obligadas a recurrir a las Instituciones Caritativas de las iglesias.

En este campo hubo que convocar a muchos jóvenes para extender las manos dadivosas a tantas familias necesitadas. Creo que en este campo de la acción social se ha crecido favorablemente.

Es necesario recordar las palabras del Papa Francisco en la Plaza del Vaticano, cuando nos recordó que debemos estar todos unidos en la misma barca, para ayudarnos mutuamente. Me hicieron recordar las palabras de San Agustín: “Tu estancia en el mundo es un viaje que haces; has venido para marcharte, no para permanecer. Usa de las riquezas como el viajero utiliza en la posada la mesa, el vaso, el cántaro y la cama, pensando en que debe abandonarlos y que nos debe permanecer

allí.” ( In lo. 40,10).Sentíamos, día a día, que el Covid-19, arrasaba a jóvenes y ancianos, ricos y pobres, sin detener su marcha destructora.

En efecto, es posible que el distanciamiento social obligatorio se extienda por un tiempo más, poniendo en tela de juicio el inicio del nuevo año escolar 2021, y el restablecimiento de las reuniones religiosas y sociales de nuestras comunidades.

De seguro que en las comunidades tendremos que seguir aprovechando los recursos virtuales para las reuniones, la formación bíblica, la catequesis sacramental, la consejería espiritual o la asistencia social, entre otras cosas. Pero más allá de las circunstanciales limitaciones para el encuentro físico, cabe preguntarse si acaso estamos asistiendo a un cambio más profundo en la Iglesia en un planeta alterado por esta epidemia. Muchos compartimos la intuición de que el fenómeno mundial del Covid-19 hará más actuales las orientaciones programáticas del papa Francisco para la conversión pastoral de una Iglesia misionera en salida hacia las periferias humanas. Al respecto, quisiera simplemente recordar un principio, un criterio y una prioridad para la vida de la Iglesia.

Nos lo recordaba nuestro Padre General: **“Uso creativo de los medios de comunicación.** Las redes y las plataformas digitales han favorecido mucho la comunicación y el trabajo. Hemos estado mucho más en contacto y hemos sido más creativos. Hemos descubierto que podemos estar cerca, trabajar incluso sin estar sentados en la misma sala, ahorrar en viajes, facilitar la toma de decisiones. Los medios técnicos no suplen el contacto humano presencial, pero lo complementan.” (Carta del 30 de Junio del 2020).

*El principio de la reforma de la Iglesia. La Iglesia debería estar en continua reforma (es ecclesia semper reformanda).* De hecho, el papa Francisco destaca que el concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de la Iglesia. En el momento actual cabe advertir que toda reforma eclesial se genera en una tensión positiva entre el regreso a las fuentes y los signos de los tiempos.

Esta pandemia, con el correspondiente cambio al que nos ha obligado, me hizo reflexionar en el pensamiento de Nuestro Padre: “Con tu conversión al Señor (es lo que tenemos seguro) se cambia en ti el amor, se cambian tus gustos; no sé qué te quitan, sino que quedan sustituidos por otros. Todas las delicias que goces en este mundo no son la real posesión del objeto; pero la esperanza es tan cierta que, con razón, se puede anteponer a los deleites de este mundo, según lo que está escrito: *Pon tus delicias en el Señor*”. (Sal. 36, 4).

Debemos recordar siempre las palabras del Papa Francisco en el inicio de su servicio petrino, con su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. En el primer capítulo nos exhorta a la “transformación misionera de la Iglesia”. Nos exhorta una Iglesia en salida: “Hoy, en este ‘id’ de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva ‘salida’ misionera” (nº 20). Más adelante nos propone una serie de acciones para reformar la evangelización: “La Iglesia debe primerear, tomar la iniciativa sin miedo; igualmente debe involucrarse. Como el Señor Jesús se involucro con los suyos y les lavó los pies; en tercer lugar debemos acompañar en todos los procesos aún los más duros; todo esto nos llevará a fructificar, porque el Señor quiere una Iglesia fecunda, aunque tengamos que



jugarnos hasta el martirio; finalmente festejar, celebrar y festejar cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización, (nº 24).

Notengamos miedo la reforma, ni a la conversión permanente de la Iglesia y de cada uno de nosotros, que somos los evangelizadores, es decir el rostro visible de nuestra Madre.

Así mismo, tenemos que considerar que toda reforma se realiza interviniendo en tres niveles al mismo tiempo: en los contenidos de conciencia colectiva (visiones), en la forma de las relaciones internas (relaciones) y en las estructuras y las funciones en las que se expresa el cuerpo social (estructuras). Por lo tanto, cuando hablamos de reforma de la Iglesia no hablamos de un maquillaje de la piedad popular, sino de cambios radicales que afectan todos los niveles de su vida.

*El criterio de la pastoral en la Iglesia.* Un criterio clave de la transformación de la Iglesia es la *pastoralidad y sinodalidad*, que supone una relación constitutiva entre el testimonio del Evangelio y sus destinatarios, receptores o interlocutores, teniendo en cuenta su historia y su cultura.

Esto significa que el criterio de la pastoral sugiere la cuestión de quiénes son a partir de ahora los destinatarios reales de la evangelización de la Iglesia. ¿Las parroquias, los movimientos y las comunidades seguirán siendo los mismos después de esta pandemia?

No desconocemos las iniciativas que ha tenido la Iglesia durante esta crisis; sin embargo, también es verdad que el Covid-19 ha puesto en evidencia nuestras teologías arcaicas, nuestra esclerosis litúrgica o nuestras apatías sociales. Como ha dicho el cardenal Baltazar Porras (Venezuela), "si la iglesia del postcoronavirus vuelve a ser la de antes, no tiene futuro".

Debemos revisar nuestra pastoralidad,

respetando y acompañando, cada vez más, a la Iglesia doméstica, donde los padres son los educadores y los sacerdotes del hogar. Debemos acercarnos más a los hogares, no esperando que siempre vengan al Templo. Los padres deben ser los primeros catequistas de sus hijos, rezando con ellos y evangelizándolos, siguiendo el ejemplo de San Agustín: "Reflexiona y examina el Evangelio y aprende el modo como el Señor te preceptúa que vivas y transmitas sus enseñanzas" (de Mor. Eccles. 6, 8).

También en esta pandemia debemos aprender a caminar juntos, unidos en la misma fe, como nos pide la Iglesia actual, en una auténtica conversión pastoral: "La conversión pastoral para la puesta en práctica de la sinodalidad exige que se superen algunos paradigmas, todavía frecuentemente presentes en la cultura eclesial, porque expresan una comprensión de la Iglesia no renovada por la eclesiología de comunión. Entre ellos: la concentración de la responsabilidad de la misión en el ministerio de los Pastores; el insuficiente aprecio de la vida consagrada y de los dones carismáticos; la escasa valoración del aporte específico cualificado, en su ámbito de competencia, de los fieles laicos, y entre ellos, de las mujeres.

En la perspectiva de la comunión y de la puesta en acto de la sinodalidad, se pueden señalar algunas líneas fundamentales de orientación en la acción pastoral:

a. la activación, a partir de la Iglesia particular y en todos los niveles, de la circularidad entre el ministerio de los Pastores, la participación y corresponsabilidad de los laicos, los impulsos provenientes de los dones carismáticos según la circularidad dinámica entre "uno", "algunos" y "todos";

b. la integración entre el ejercicio de la colegialidad de los Pastores y la sinodalidad vivida por todo el Pueblo de Dios como expresión de la comunión entre las Iglesias particulares en la Iglesia universal.” (Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*)

*La prioridad de los pobres y la Tierra.* Escuchar los clamores de los pobres y de la Tierra es la prioridad pastoral de la Iglesia.

Durante los meses de la pandemia, en la República Argentina, se ha multiplicado toda la actividad de Cáritas. Se han atendido a más de un millón y medio de familias, a través de las Caritas Diocesanas. Los datos de la pobreza han aumentado considerablemente, de acuerdo la investigación de la Universidad Católica Argentina: La Tasa de indigencia ha subido en este segundo semestre del 7,4% al 13,6%. La Tasa de pobreza del 34,2% al 47,2%. Con lo cual casi la mitad de hogares argentino están en condiciones de pobreza.

Ante esta deplorable situación me acordaba de las palabras de Nuestro Padre en el juicio final: “Si pretendéis haber depositado algo en mis tesoros. buscadlo; y si encontráis algo, gustoso os lo devolveré.

Pero ellos, por toda contestación, le dirán al Señor: *Pero nosotros no recordamos haberte visto hambriento, Señor. Y el Señor responderá: Siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos mis pequeños hermanos, dejasteis de hacerlo conmigo.*

Quizás no me lo hicisteis, porque no me visteis ni conversasteis conmigo en la tierra; pero vuestra malicia es tal, que si me hubierais visto me habríais crucificado como los judíos”. (Serm. 18, 4-5).

Hoy la Iglesia debe mirar compasivamente a los necesitados y tenderles la mano con generosidad. No podemos mirar hacia otro lado, es necesario sobre el texto del Evangelio de San Mateo 25, 44-45 y acercarnos a esas “periferias existenciales” que claman por una respuesta humana y generosa. Debemos reflexionar acerca de la última encíclica del Papa Francisco: *Tutti fratelli*” es decir, todos somos hermanos, y debemos acercarnos unos a otros.

Les recuerdo las palabras del nuestro Padre General y Consejo: “**Servicio a los necesitados y creatividad pastoral.** Son numerosos los ejemplos de servicio generoso a los afectados por las consecuencias de la pandemia. Reconforta saber que no se han abandonado los apostolados, sino que se han buscado formas creativas para estar cerca, multiplicando el esfuerzo y la implicación.

#### ***Deterioro de la situación económica y social.***

Una sombra que aparece ya en el presente y continuará oscureciendo el mundo durante los próximos años es la crisis económica y social. Esta realidad origina en todos nosotros preocupación y dolor. La pandemia ya ha creado graves problemas económicos y puede provocar también un profundo deterioro social de insospechado alcance. Todos sabemos que la pandemia no es la causa de las injusticias en nuestro mundo, ni de las guerras, ni de las migraciones, sino los mismos sistemas económicos, sociales y políticos originados por el egoísmo humano, que ahora se agudizan. Nuestra respuesta como religiosos debe ser muy clara: desde la austeridad de vida, hasta una comunión profunda con todos los que sufren y la lucha por la justicia. (Carta del 30 de Junio del 2020).

Ya se pueden prever las consecuencias socioeconómicas del Covid-19, especialmente sobre las familias más pobres. Se anuncia que la pandemia dejará por lo menos 500 millones de nuevos pobres en el mundo (35 millones en América Latina).

Por otra parte, vamos tomando conciencia de que la pandemia del coronavirus nos revela que el modo como habitamos la Casa Común es pernicioso para su naturaleza. Nunca es tan actual la insistencia que hace el papa Francisco sobre la interrelación entre los pobres y la Tierra. (Francisco, Carta Encíclica, *Laudato si*, n° 48).

La historia de la Iglesia en tiempos de pandemia muestra que las tragedias sanitarias repercutieron en la vida cristiana: en su espiritualidad cotidiana, en las relaciones hacia dentro y hacia fuera, en su teología y su pastoral, en el modo de ser Iglesia.

Una vez más recorro a las palabras de nuestro P. General y su Consejo: “***Incertidumbre sobre el futuro.*** El futuro de nuestros colegios, de las actividades parroquiales y de otras actividades es incierto. La situación creada por la pandemia conlleva una reducción notable de los ingresos y de los medios disponibles. Esto nos exige plantearnos nuevos modos de evangelización y maneras distintas de encuentro con las personas y de organización de las actividades. También un modo diferente de afrontar nuestra misión.

***Ocasión para renovar nuestra vida.*** La mayoría de los Superiores Mayores han comentado la enorme posibilidad que se nos ofrece para aprovechar este momento como un kairós que nos ayude a renovar nuestra vida. Tenemos que ir preparando ya el futuro que, sin duda, será distinto. A este respecto el documento “*El tiempo de la esperanza*” es un buen instrumento que puede ayudarnos a la reflexión y el diálogo.

Se invita a poner en común las ideas y las sugerencias.

Concluyo con la cita de nuestro P. General y su Consejo tomada de las Confesiones de nuestro gran Padre Agustín: “*Te hacemos, Señor, patente nuestro afecto confesándote nuestras miserias y tus misericordias sobre nosotros, para que nos libres enteramente, ya que comenzaste; para que dejemos de ser miserables en nosotros y seamos felices en ti, ya que nos llamaste; y para que seamos pobres de espíritu, y mansos, y llorosos, y hambrientos, y sedientos de justicia, y misericordiosos, y puros de corazón, y pacíficos. He aquí que te he referido muchas cosas: las que he podido y he querido, por haberlo querido tú primero, a fin de que te confesase, Señor Dios mío, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna*” (San Agustín, Confesiones 11,1,1).

## **Preguntas para dialogar:**

- 1. ¿Cómo hemos observado los distintos protocolos durante esta pandemia?**
- 2. ¿Estamos dispuestos a renovarnos personal y pastoralmente después de esta pandemia mundial?**
- 3. Para ayudar a los más necesitados, ¿estamos capacitados para vivir más austeramente y fortalecer nuestra fraternidad, a favor de los más necesitados?**

## TEMA 6: SOLIDARIDAD GLOBAL. MONS. DANIEL TURLEY OSA.

Estamos VIVIENDO en medio de una crisis mundial provocada por la pandemia COVID-19 de grandes incertidumbres; siempre con esperanzas. La crisis provocada por el COVID-19 exige cambios profundos en nuestra manera de entender el mundo y en el modelo de sociedad del futuro. Es evidente que necesitamos poner en práctica la solidaridad y dicha solidaridad que tiene que ser global.

### 1. ¿Qué entendemos por solidaridad?

El Papa Francisco nos dice: “La pandemia actual ha puesto de relieve nuestra interdependencia: todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal. Por eso, para salir mejores de esta crisis, debemos hacerlo juntos. Juntos, no solos, juntos. Solos no, ¡porque no se puede! O se hace juntos o no se hace. Debemos hacerlo juntos, todos, en solidaridad. Hoy quisiera subrayar esta palabra: solidaridad.”(Quinta Catequesis del Papa Francisco, 02 septiembre 2020).

En su encíclica “*Sollicitudo Rei Socialis*” San Juan Pablo II (1987) nos enseña el significado de la solidaridad: “Ante todo se trata de la *interdependencia*, percibida como sistema *determinante* de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como *categoría moral*. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como «virtud», es la *solidaridad*. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada

uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales «actitudes y estructuras de pecado» solamente se vencen —con la ayuda de la gracia divina— mediante una actitud *diametralmente opuesta*: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a «perderse», en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a «servirlo» en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cf. Mt 10, 40-42; 20, 25; Mc 10, 42-45; Lc 22, 25-27).” (SRS, 38).

La solidaridad es una pedagogía para descubrir en el otro un auténtico “prójimo”, un “igual” en el banquete de la vida. La solidaridad nos ayuda a ver al otro -una persona, pueblo o nación- no como un instrumento, sino como un semejante nuestro, una ayuda para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida, como hermano.

En el compromiso solidario el cristiano descubre su propia identidad como hijo de Dios y hermano. La praxis de la solidaridad puede ser entendida como la realización del plan de Dios, tanto a nivel individual como a nivel nacional e internacional. A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad, perdón y reconciliación. La solidaridad del cristiano, apoyada en la justicia y regida por la caridad, eleva el sentido moral hasta la aceptación de algo que parece contrario a las normas de la justicia interhumana: «ceder» de lo propio para enriquecer al otro.

Un modelo de solidaridad es la red mundial

de Institutos de Vida Consagrada, Talitha Kum, nacida en 2001 de una intuición misionera de la Unión Internacional de las Superiores Generales, para la lucha contra la trata de personas. En apenas once años ha logrado coordinar 52 redes de religiosas presentes en más de 90 países de todos los continentes. Como servicio misionero solidario, ha podido llegar a más de dieciséis mil víctimas de la trata asistidas y más de doscientas mil personas a las que se llega a través de actividades de prevención y de sensibilización. Esto, Sí, es solidaridad personal y comunitaria.

## **2. El desafío de globalizar la solidaridad**

La solidaridad es una concreción del bien fundamental de la sociabilidad. Surge del descubrimiento de interdependencias con nuestros semejantes y a quienes nos sentimos inclinados a ayudar en sus necesidades por ser personas. La solidaridad es la contribución al bien común en las interdependencias sociales, de acuerdo con la propia capacidad y las posibilidades reales. El bien común, en sentido muy general, se refiere al bien personal de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Indica también el conjunto de elementos externos de la vida social que contribuyen al florecimiento o desarrollo humano de las personas y de los grupos de una comunidad. Como elementos básicos del bien común suelen citarse el respeto a los derechos humanos, un razonable desarrollo y bienestar, estabilidad social y paz en un orden justo.

La solidaridad alcanza al mundo entero, el cual ha venido a ser como una “aldea global”: de algún modo, todos dependemos de todos. Sin embargo, la solidaridad ha de ser ordenada, empezando con las interdependencias más inmediatas. Un empresario, por ejemplo, ha de ser solidario, en primer lugar con sus

colaboradores, con los accionistas, con los clientes, los proveedores, y con la comunidad local; y luego con la sociedad en su conjunto. Es ser uno con las demás personas: con quienes están cerca y con quienes están lejos.

Ser solidario exige ponerse en lugar del otro para descubrir sus necesidades y esforzarse por satisfacerlas de acuerdo con las posibilidades de cada situación. Lo más elemental es evitar acciones insolidarias (por ejemplo: la contaminación medioambiental, erosionar la confianza o fomentar la corrupción en los negocios, etc.). La solidaridad impulsa a dar el máximo servicio posible a cada grupo interdependiente; esforzarse por mantener los puestos de trabajo, realizar inversiones para crear nuevos puestos de trabajo; mejorar la calidad del servicio a clientes y usuarios; ayudar a la comunidad local; mejorar el medio ambiente; Es cuidar el planeta. Es consumir de forma responsable. Es reciclar, reutilizar y, sobre todo, reducir.

Es tener empatía, ponerse en la piel de quienes están en otra situación. Es cuidar lo que hacemos y decimos. Es luchar para que las mujeres y los hombres tengan los mismos derechos y oportunidades.

Es contribuir a iniciativas sociales y educativas, etc. La práctica de la solidaridad ha de respetar la iniciativa, creatividad y sentido de responsabilidad de los demás, sin absorberlos ni privarlos de lo que ellos son capaces de hacer. Lo contrario no sería respetuoso con la identidad de las personas -seres racionales y libres- ni favorecería su desarrollo humano. A eso se refiere el principio de subsidiariedad, de gran importancia en la Doctrina Social de la Iglesia.

En 2017, obispos, sacerdotes, religiosas,



religiosos y laicos se reunieron y formaron la Red CLAMOR. Se trata de una red que, desde la Consejo Episcopal Latinoamericana y del Caribe (CELAM), inspirada en una espiritualidad encarnada de comunión y participación, intenta escuchar el clamor del pueblo obligado a desplazarse y busca integrar y articular carismas, recursos y experiencias de instancias e instituciones eclesiales comprometidas en el acompañamiento y servicio a migrantes, refugiados, desplazados y víctimas de tráfico y trata de personas. Es una Red Solidaria que se va extendiendo por lo largo y lo ancho de Latinoamérica.

Los miembros solidarios de esta Red, inspirados por el llamado que Dios Yahvé hace al pueblo de Israel a acoger al migrante y al forastero: *“no maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto”* (Ex. 22,20); igualmente al llamado que el Señor, realiza en el Evangelio de reconocerlo en los migrantes, desplazados, refugiados y víctimas de trata (Mt. 25, 31-45); son conscientes que la fe en Jesucristo encuentra su prueba de validez en nuestra solidaridad y compromiso con estos hermanos/as *“caídos en el camino”*, así como Jesús lo dijo en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 25-37).

### **3. ¿Por qué “solidaridad global”?**

Porque los problemas globales se afrontan colectivamente. Es imposible resolver los problemas globales solos, solo juntos, como dice el Papa Francisco.

Porque no podemos dejar atrás a nadie. La situación de los países en vías de desarrollo es motivo de especial preocupación. La propagación del virus a esos países debilitará aún más un panorama macroeconómico ya frágil, en el que la acumulación de la deuda ha

superado el crecimiento de los ingresos incluso antes de la crisis. Además, en algunos de esos países es difícil aplicar las normas de higiene y saneamiento necesarias y las medidas de distanciamiento social. Los próximos meses de enero y febrero 2021 serán cruciales para muchos países. Los casos de afectados en las dos últimas semanas están subiendo de manera alarmante. No podemos valorar todavía cuál será la situación después de esta pandemia y emergencia global, pero sí que podemos poner todo lo que esté de nuestra parte para paliar el sufrimiento de quien menos tiene. Y esa ha sido y sigue siendo una responsabilidad solidaria de todos y todas. No dejar a nadie atrás.

Porque está agravándose la situación de los que menos tienen. La pandemia ciertamente está afectando a todos. Nadie se escapa de esta pandemia; sin embargo, está causando mucho más sufrimiento para los más vulnerables y los más pobres de la sociedad. Hay tres millones de alumnos peruanos que no han podido gozar de una educación adecuada en este tiempo de pandemia, por falta de lo más básico para recibir sus clases virtuales. En América Latina el 40% de los trabajadores que han perdido sus trabajos y el poder ganar el pan de cada día para sus hijos. Se requiere de políticas educativas y económicas solidarias para caminar juntos hacia soluciones viables para todos.

Situaciones complejas no se remedian con parches. Solidaridad global no significa dar ayudas esporádicas y populistas, sólo para paliar por un momento el sufrimiento de tantos. La solidaridad global tiene que ir a las raíces de la problemática mundial.

## 4. Solidaridad global educativa

Actualmente hay 250 millones de niños sin escuela en nuestro mundo que requieren de la solidaridad humana. Es urgente insistir a las naciones para que garanticen el Derecho Universal a una Educación de Calidad.

También en estos últimos meses de pandemia y crisis sanitaria se ha puesto de manifiesto la brecha de la desigualdad educativa. Ya al inicio de la pandemia surgieron voces denunciando que la calidad de la educación no es simplemente una cuestión de acceso a más computadoras o teléfonos inteligentes.

Ante estas realidades y ante la urgente necesidad de educar a favor del bien común, el Papa Francisco recientemente ha recomendado realizar un Pacto Educativo, que “es precisamente la voluntad de ponerse al servicio de la fraternidad que consagra la plena realización de la humanidad que es común a todos”. Esta invitación hace parte del llamado a toda la humanidad para hacer un pacto educativo global que nos mueva a una SOLIDARIDAD UNIVERSAL, a un nuevo humanismo y a la búsqueda del bien común. En sus palabras se trata de “un proceso plural y multifacético capaz de involucrarnos a todos en respuestas significativas, donde la diversidad y los enfoques se puedan armonizar en la búsqueda del bien común. Capacidad para crear una armonía: esto es lo que necesitamos hoy” (Pacto Mundial de Educación, 15-10-2020).

Este pacto educativo que nos propone el Papa Francisco habla de la necesidad de un nuevo modelo cultural y el cambio del modelo de desarrollo (Pacto Mundial). Desde este contexto se deberá revisar los modelos educativos para que contribuyan a forjar el proyecto de humanidad en un mundo inclusivo, diverso y equitativo. Se trata de promover una educación fraterna y solidaria.

Trabajar para la implementación de este pacto implica abordar de manera sistémica la formación de personas maduras con competencias y capacidades concretas que les permita asumir su ciudadanía para el bien común. Es un pacto para la esperanza de la humanidad, para recomponer sociedades divididas, desde la “fraternidad como algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad” (Fratelli Tutti, 103).

Acompañar este pacto educativo es comprender que no somos seres aislados; por el contrario, somos seres humanos que necesitamos cada vez más estar interconectados.

## 5. Solidaridad global ambiental

Resulta imposible pensar en un futuro humano sin que tengamos en consideración las implicaciones medioambientales. La contaminación de suelos, agua y el aire; el agotamiento de recursos naturales; la deforestación; la destrucción de biodiversidad y todos los fenómenos ligados al cambio climático son un dato fundamental cuando queremos hablar de solidaridad.

La pobreza y el cambio climático son los dos grandes retos del siglo XXI y este tiempo de crisis ha venido a hacerlo más evidente. Con la encíclica Laudato Si' el Papa Francisco ha puesto a la Iglesia en una clara línea de compromiso hacia las cuestiones medioambientales. Como dice el Papa Francisco “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (n. 139).

La ecología integral, como la propone el Papa

Francisco, se preocupa por el cuidado de la casa común, que es nuestro planeta, tanto como lo hace por las personas.

En su Catequesis el papa Francisco nos dice: *“Todos estamos preocupados por las consecuencias sociales de la pandemia. Todos. Muchos quieren volver a la normalidad y retomar las actividades económicas. Cierto, pero esta “normalidad” no debería comprender las injusticias sociales y la degradación del ambiente. La pandemia es una crisis y de una crisis no se sale iguales: o salimos mejores o salimos peores. Nosotros debemos salir mejores, para mejorar las injusticias sociales y la degradación ambiental. Hoy tenemos una ocasión para construir algo diferente”* (19-VIII-2020).

No seamos de esos irresponsables que contaminan y colaboran en la destrucción del medio ambiente. Sigamos educándonos para no tirar basura donde sea, para no gastar más agua y electricidad que la necesaria, para no consumir más alimentos transgénicos, para evitar ruidos que molesten a los vecinos, etc. No destruyamos la casa que Dios nos dio para todos. Y seamos responsables en respetar las medidas sanitarias recomendadas, por la salud de todos.

Es necesario que vayamos abriendo el camino para que, desde la familia y la escuela, se promueva un estilo de vida más saludable en nuestra Casa Común. Una sociedad sostenible requiere de una alianza ecológica integral y solidaria, que abrace a la humanidad y la creación; un proceso para renovar la seguridad alimentaria y agroecológica, que contraste con el consumismo. El cambio climático y de las economías injustas son cuestiones de vida, que generan un impacto ambiental.

## 6. Una ciudadanía solidaria y global

Educar hoy para el futuro requiere, entonces, de una nueva alianza para promover una ciudadanía global, con personas capaces de vivir en la sociedad para la sociedad sin olvidar lo local.

Ser un ciudadano global hoy en día es entender que la condición humana está por encima de las fronteras o las barreras territoriales. No importa de dónde seamos o en dónde estemos; la aldea global no debe ser solo global; debe ser, sobre todo, humana.

La aldea global en la que vivimos nos dota de múltiples identidades. En nuestro mundo globalizado, nada de lo que sucede nos es ajeno, estamos interconectados y dependemos unos de otros. Debemos de aprender a comportarnos como ciudadanos y ciudadanas globales. El poder de la ciudadanía para reivindicar, proteger y garantizar los derechos de todos en cualquier parte del planeta es el gran motor de cambio que hoy en día, gracias a la democratización de la comunicación y al auge de las redes sociales, ha visto aumentada su capacidad movilizadora expandiendo los límites territoriales.

En nuestra aldea global no podemos ser indiferentes al sufrimiento que genera una cultura del descarte. Quienes se han quedado atrás en la familia humana, sin garantías de subsistencia ni derechos de participación, necesitan una alianza global mediada por una solidaridad transformadora, para caminar con los excluidos y los marginados.

Estamos llamados a poner las bases de esa nueva “aldea educativa” que promueva el diálogo intergeneracional, para diseñar e implementar la educación que soñamos; a



ser parte de un proceso educativo integral que promueva la fraternidad. En esta “aldea”, se invitan a las niñas y los niños, los jóvenes y los adultos que sean los protagonistas de este proceso educativo, solidario y global.

Así las cosas, este pacto educativo es un llamado para unir esfuerzos y colocarnos en camino como Iglesia profética que anuncia y denuncia un modelo cultural injusto, un modelo de desarrollo egoísta y un llamado por una escuela como el escenario de humanización, que tenga en el centro de su vocación a la persona en su subjetividad y contextos en la Casa Común; y un llamado que busca dignificar a los que han sido descartados, marginados y olvidados a su suerte para abrazarlos a todos como hermanos y hermanas.

## **7. Nuestro compromiso solidario**

Ante la multitud que le sigue, Jesús siente compasión. Él no puede cerrar los ojos ante su sufrimiento... Los discípulos, viendo que se hacía tarde, y que la gente no tenía dónde encontrar comida, le sugieren a Jesús que los despida para que vayan a las aldeas a comprar comida. Pero Jesús les dice: “No es necesario que se vayan; DENLES USTEDES DE COMER”. La reacción de sorpresa no se deja esperar: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados”. Esto no alcanzará para alimentar a tantos. Jesús, entonces, toma los pocos panes y peces, manda que la multitud se siente sobre la hierba y “mirando al cielo, pronunció la bendición y partió los panes, los dio a los discípulos y ellos los repartieron entre la gente”. Jesús parte y los discípulos re-parten lo poco que tenían con una multitud. Y “todos comieron hasta quedar satisfechos”. (Mt 14, 13ss).

Hoy día Jesús nos dice lo mismo: “Denles ustedes de comer”.

La solidaridad supone la ayuda desinteresada, la empatía y el pensar en los demás y no solo en nuestra persona, el respeto hacia el prójimo, el tender una mano a quien no conoces...

**1. ¿Qué gestos solidarios puedes poner en práctica hoy?**

**2. ¿Con qué actitudes puedes ayudar a los demás?**

La solidaridad debe tender a ser comunitaria y global...

**1. ¿Qué puedes hacer para promover acciones solidarias en la comunidad con dos o tres o más hermanos y hermanas?**

**2. Puesto que los problemas globales requieren soluciones solidarias globales, ¿En cuál de los problemas globales puedes involucrarte para caminar hacia soluciones realizables?**

**PODEMOS FINALIZAR ESTE TEMA CON LA ORACIÓN  
DE DOM HELDER CÁMARA QUE NOS INSPIRA A LA  
SOLIDARIDAD:**

Partir, en camino  
Partir es, ante todo,  
salir de uno mismo.  
Romper la coraza del egoísmo  
que intenta aprisionarnos  
en nuestro propio yo.  
Partir es dejar de dar vueltas  
alrededor de uno mismo.  
Como si ese fuera  
el centro del mundo y de la vida.  
Partir es no dejarse encerrar  
en el círculo de los problemas  
del pequeño mundo al que pertenecemos.  
Cualquiera que sea su importancia,  
la humanidad es más grande.  
Y es a ella a quien debemos servir.  
Partir no es devorar kilómetros,  
atravesar los mares  
o alcanzar velocidades supersónicas.  
Es ante todo  
abrirse a los otros,  
descubrirnos, ir a su encuentro.  
Abrirse a otras ideas,  
incluso a las que se oponen a las nuestras.

Es tener el aire de un buen caminante.

**- Helder Camara -**

# **TERCERA SESIÓN**



# NOTA: TODAS LAS REFLEXIONES ESTÁN BASADAS EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST SINODAL “QUERIDA AMAZONÍA” DEL PAPA FRANCISCO

## TEMA 7: UN SUEÑO SOCIO - CULTURAL P. FR AGUSTÍN RAYGADA FLORES OSA.

*“¡Del Señor son la tierra y su plenitud! ¡Del Señor son el mundo y sus habitantes! ¡El Señor afirmó la tierra sobre los mares! ¡El Señor la estableció sobre los ríos! «¿Quién merece subir al monte del Señor? ¿Quién merece llegar a su santuario?» «Solo quien tiene limpias las manos y puro el corazón; solo quien no invoca a los ídolos ni hace juramentos a dioses falsos. Quien es así recibe bendiciones del Señor; ¡Dios, su salvador, le hace justicia!” (Salm 24)*

El hombre originario de estas tierras fue visto como una persona de tercera categoría, incapaz de manejar su propio destino y sus propios recursos. Desde esa perspectiva, la intromisión de algunos que sí sepan qué les conviene es vista como justificada y hasta necesaria. El despojo de las tierras y la explotación indiscriminada de los recursos naturales pierde carácter de delito y pecado y se esconde bajo el lema de “desarrollo” para todos esos pueblos que, sin siquiera ser tomados en cuentas, descubren impotentes que “ya no tienen su chacrita” para poder trabajar porque ahora pertenece a una empresa que piensa quemar grandes áreas y plantar cacao (testimonio de un morado de Tamshiyacu tras la denuncia a la empresa Tamshi SAC, año 2020), o “no dejan pescar porque dice esa cocha es el del gobierno ahora”. En el mejor de los casos se hace una suerte de teatro llamada “Ley de consulta” en donde se

reúne a los principales representantes de los pueblos originarios de una zona y en donde pueden exponer sus posturas, discusiones que siempre son olvidadas y jamás tenidas en cuenta. Bien lo expone el Papa Francisco cuando menciona

*“A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: injusticia y crimen. Cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata.” (QA 14).*

Acciones que se presentan como orientadas a buscar un desarrollo general, pero que terminan favoreciendo a grandes intereses y dejando de lado a los verdaderos dueños de esas tierras deben encontrarse con nuestra voz de protesta e indignación que se convierte también en una voz profética que anuncie al mundo la igualdad de dignidad entre todos, denuncie el atropello tanto del hombre

amazónico como de la misma amazonía, y sane las heridas causadas en las relaciones entre hermanos de un mismo Padre. El Papa Francisco nos recuerda:

*“En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos «para poder ejercer con transparencia su rol profético»[19]. Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la cizaña y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más «pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América»[20] y por los atroces crímenes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que «ustedes con su vida son un grito a la conciencia [...]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común”. (QA19)*

Debemos tener presente la necesidad de un verdadero diálogo basado en el respeto a la dignidad de todos los hombres, el deseo general de buenas condiciones para una vida digna y saber reconocer la sabiduría ancestral que hay en los hombres amazónicos. Por ello, nuestro acercamiento tiene que ser con respeto, pues la tierra que pisamos es sagrada (ref. Ex 3, 5). Procurar un encuentro que abarque todos los aspectos, tanto culturales como sociales para que las acciones orientadas a un desarrollo sean de carácter integral, tal como siempre lo menciona el Papa Francisco.

Como Agustinos debemos tener en claro que la evangelización de hoy debe ser una evangelización inculturada. Inculturación es un término nuevo para designar una antigua

realidad que para un cristiano tiene resonancias de encarnación. La Palabra debe encarnarse en mundos, situaciones y culturas diversas. Con ello, no sólo su trascendencia no queda afectada, sino que más bien es reafirmada. Con esta perspectiva queremos poner el dedo en la llaga en un continente de tan grande diversidad racial y cultural.

---

(1) Cfr. Gutiérrez, *La densidad del presente*, 38.

(2) Cfr. *Ibíd.*, 38.

Las culturas y los valores de los diferentes pueblos indígenas y de la población negra de América Latina constituyen una gran riqueza que debe ser apreciada y respetada por quienes tienen la responsabilidad de anunciar el evangelio. Estamos ante una tarea inmensa y urgente, que apenas ha sido iniciada, y un estimulante desafío actual al sentido de ser agustinos. Asumir esa perspectiva es renovar la opción evangélica por todos aquellos que sufren el abandono, el dolor, la corrupción, el hambre, la tristeza, la angustia, en definitiva, la muerte prematura a causa del pecado del hombre. Por esa razón, ser misioneros no sólo exige conocer con seriedad y responsabilidad la realidad y las causas del sufrimiento de nuestra gente; nos conduce a hacer más eficaz nuestra acción pastoral y a profundizar la reflexión teológica. Esta forma de ser misionero y hacer misión debe marcar también nuestra espiritualidad, es decir, el seguimiento de Jesucristo. Desde el compromiso de caridad en la evangelización se comprende mejor que el amor al prójimo no se concentra en relaciones aisladas, sino que toma las proporciones de la comunidad junto con sus características propias.

Como menciona el teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, evangelizar es anunciar<sup>6</sup> con obras y palabras la salvación de Cristo. Habiendo vencido en la raíz las fuerzas del pecado que dominan al hombre viejo, a través de su entrega hasta la muerte y su Resurrección por el Padre, el Hijo de Dios hecho carne, allana el camino del hombre nuevo, a fin de que dé cumplimiento a su vocación de comunión con Dios en el cara a cara paulino (cfr. 1 Cor 13). Esta concepción misionera abarca todas las dimensiones humanas, personales y sociales, debido a que la liberación del pecado va al corazón mismo de la existencia humana, allí donde la libertad de cada uno acepta o rechaza el amor gratuito y redentor de Dios, como acción entera de la salvación de Cristo.<sup>8</sup>

---

(3) Cfr. *Ibíd.*, 39.

(4) Cfr. *Ibíd.*, 39.

(5) Cfr. *Ibíd.*, 39.

(6) Cfr. *Ibíd.*, 39.

(7) Cfr. Gutiérrez-Müller, *Del lado de los pobres. Teología de la Liberación*, 118.

(8) Cfr. *Ibíd.*, 118.

## 1. Un sueño ecológico.

Concebiremos este tema como el desarrollo de la ecología integral.

Cuando el Papa, en Madre de Dios-Perú, convocó al Sínodo Panamazónico a muchos no nos pareció sorpresa que se toque la ecología dentro de ese marco. En definitiva, no era ajeno a la labor teológica. Sin embargo, unir a la ecología el término Integral es una cuña nueva que el Papa Francisco rápidamente hizo

famosa en sus diversas intervenciones y que el Sínodo recogió. Pero ¿qué significa?, ¿aporta algo a lo ya desarrollado en la ecoteología?

El documento preparatorio concibe a la Ecología Integral como la necesidad de promover una armonía personal, social y ecológica, que invita a una conversión a todos los niveles mencionados, reconociendo nuestros errores, pecados y vicios que ofenden a la creación de Dios. Es decir, la ecología integral se inserta dentro del tema de la Evangelización- Conversión como una nueva forma de anunciar el mensaje de Cristo encarnado en nuestra realidad. Dice:

*“El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo (EG 181) y nos recuerda que “en el mundo todo está conectado” (LS 16), y que por lo tanto el “principio de discernimiento” de evangelización está vinculado a un proceso integral de desarrollo humano (cf. EG 181). Dicho proceso está caracterizado... por un paradigma denominado ecología integral, que articula los vínculos fundamentales que hacen posible un verdadero desarrollo”.*

Por tanto, la ecología integral parte de la dimensión antropológica, pues

*“los seres humanos somos parte de los ecosistemas que facilitan las relaciones que dan vida a nuestro planeta, el cuidado de los mismo...es fundamental para promover tanto la dignidad de cada individuo, como el bien común de la sociedad, tanto el progreso social como el cuidado ambiental”.*

Será en el Instrumento de Trabajo sinodal donde este tema ocupe un capítulo entero (concretamente el II). Ahí se menciona dos frentes peligrosos: la economía manchada por la ambición que no tiene en cuenta ni el desastre que causa a la naturaleza, ni el impacto



sobre los pueblos; y el conservacionismo que sólo se centra en el bioma (materia) y no tiene en cuenta a los pueblos amazónicos (cf. nº45).

El sufrimiento lo viven a la par la naturaleza y el hombre, el desarrollismo causa dolor a ambos puntos, todo está conectado; no se puede dañar a la creación sin dañar al hombre mismo, de ahí la necesidad de una ecología integral que, como su mismo nombre lo dice, integre todas los puntos del cuidado del medio ambiente: la creación como medio en donde el hombre se desarrolla y la persona como reflejo de Dios, y todas las dimensiones que implica: inmanente y trascendente. Para el Instrumento de Trabajo la palabra clave en la Ecología Integral es la relacionalidad, dice al respecto:

*“La ecología integral se basa en el reconocimiento de la relacionalidad como categoría humana fundamental. Ello significa que nos desarrollamos como seres humanos en base a nuestras relaciones con nosotros mismos, con los demás, con la sociedad en general, con la naturaleza/ ambiente, y con Dios.”* (nº 47).

Indica además que, para mejor entendimiento de una ecología que sea integral es necesario tener muy presente los conceptos de justicia y comunicación inter-generacional que comprenda la transmisión de experiencias, cosmologías y hasta teología amazónica ancestral (cf. 50), esto es, mantener viva la sabia herencia de nuestros antepasados, que tienen mucho que enseñar en este Sínodo, pues “son precisamente ellos quienes normalmente mejor cuidan sus territorios” (cf. LS 149).

En definitiva, lo que el Instrumento de Trabajo del Sínodo plantea es más que una conciencia ecológica, más que un accionar ecologista o simplemente querer detener el deterioro ambiental porque nos afecta materialmente; lo que quiere es gritarle al mundo que la Amazonía también es sujeto de dignidad porque es lugar

de revelación divina; por tanto, atentar contra ella no sólo pone en peligro nuestro bienestar material, también pone en peligro nuestra propia salvación.

El Sínodo Panamazónico quiere advertirle al mundo que la solución no se encuentra solamente en acuerdos internacionales de no contaminación o protección al medio ambiente, en la reducción de emisiones de gases o en decretar áreas de reserva; se encuentra en la conversión del corazón del hombre. Y tiene sentido, pues el hombre siempre encontrará nuevas formas de sacarle la vuelta a la ley, nuevas formas de contaminar el medio ambiente dentro del marco de la legalidad, ideará maneras de acallar su conciencia que le grita: ¡es un pecado! cada vez que va contra la naturaleza.

Unido íntimamente a todo lo anterior, el trabajo sinodal hace suya la voz de miles de personas que sufren directamente los males a la amazonía. Pues, aunque todos llegamos a sentir las consecuencias, son los más pobres quienes sufren inmediatamente las sequías, inundaciones, contaminación de los ríos, explotación maderera, expropiación de sus territorios ancestrales; son ellos los que sufren inmediatamente el hambre, abandono, manipulación y muerte. Dice al respecto:

*“El drama de los habitantes de la Amazonía no sólo se manifiesta en la pérdida de sus tierras por el desplazamiento forzado, sino también en ser víctimas de la seducción del dinero, los sobornos y la corrupción por parte de los agentes del modelo tecno-económico de la “cultura del descarte” (cf. LS 22), especialmente en los jóvenes. La vida está ligada e integrada al territorio, por ello la defensa de la vida es defensa del territorio, no existe separación entre ambos aspectos.*

*Este es el reclamo que se repite en las escuchas "nos están quitando nuestra tierra, ¿a dónde iremos?" Porque quitar este derecho es quedarse sin posibilidades de defenderse frente a los que amenazan su subsistencia." (nº 53).*

Este Sínodo quiere, en resumen, mostrarle al mundo una salida al mal de la destrucción ambiental desde la raíz: el corazón del hombre.

Volviendo a las preguntas iniciales, la Ecología Integral quiere ser el punto de arranque de un nuevo marco de pensamiento y acciones en favor de la Amazonía y del mundo entero. Y aunque en casi todos los autores que desarrollan la ecoteología se encuentran presentes las dos dimensiones antropológicas: inmanente y trascendente; el que un Sínodo tan importante lo haya asumido y, posteriormente haya sido elevada a enseñanza magisterial es un paso inmenso para la nueva significatividad del mensaje cristiano en este mundo actual, con sus problemas actuales. Decir Integral entonces, se vuelve un recordatorio a las presentes y futuras reflexiones y acciones que todo está relacionado y que no se puede contemplar solamente un aspecto del cuidado de "nuestra casa común" sea el que sea, y lo hace a un nivel de autoridad eclesial.

## **2. Un Sueño Eclesial.**

*"La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonía" (QA 61)*

Nuestras Provincias, Vicariatos y Delegaciones son eminentemente misioneros. Es la noble herencia de las Provincias Madres a las que pertenecemos. Es tan importante por ello tomar conciencia del significado que tiene el acompañar a los pueblos en los que nuestra labor misionera se desarrolla.

La misión constituye en la Iglesia parte fundamental de su ser. Es un mandato directo de Aquel que quiso crearla a partir de su propio ejemplo (Vayan y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" Mt 28, 19). Cristo mismo quiso que su Esposa poseyera su carácter misionero ("El Verbo se hizo hombre, y habitó entre nosotros" Prólogo de Juan), pues, así como Él salió del Padre y recibió un envío (Yo no hablo por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hacer" Jn 12, 49), así Jesús mismo envía a sus discípulos por el mundo a llevar la Buena Noticia. Y ahí justamente radica el espíritu del misionero, en ser portador de UNA BUENA NOTICIA, una noticia que plenifica y libera, que colma y sana. El misionero se convierte en una prolongación histórica de la misma misión de Cristo, encomendada por la Iglesia:

*"Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama kerygma y que «es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra»[81]. Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el capítulo IV de la Exhortación Christus vivit. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes." (QA 64)*

Una tarea capital del anuncio del Evangelio hoy es contribuir a dar sentido a la vida. Tal vez en los primeros momentos del trabajo misionero de nuestros hermanos mayores lo dieron por supuesto y adquirido, como también se consideraba como algo dado, la inspiración de



la fe y la afirmación de verdades fundamentales del mensaje cristiano. Sea lo que fuere de esto, lo cierto es que, al presente es necesario volverse a inquietar por los cimientos de la condición humana y de la vida de fe. Una vez más se recuerda que el compromiso misionero y la sincera inserción en las realidades que nos tocan vivir en cada uno de nuestros lugares de misión, entanto que, opción centrada en el amor gratuito de Dios, tiene una importante palabra que decir en este asunto de la evangelización inculturada. Ella se coloca en la tensión entre mística y solidaridad histórica. Lo que no es sino una manera de repetir lo que el Evangelio dice con toda sencillez: el amor a Dios y el amor al prójimo resumen el mensaje de Jesús, y como tal resumen también el horizonte del actuar misionero.

Caminar al lado de los pueblos consiste en ver al ser humano, su condición existencial, su naturaleza, su historia, su desarrollo como lugar de encarnación del evangelio y como objeto de la reflexión teológica. La presencia activa de Dios en medio de su pueblo forma parte de las más antiguas y más persistentes promesas bíblicas, concepción que se empieza a aplicar a las realidades amazónicas recientemente, pues también se empieza a ver a la amazonía como un serio lugar a tener en cuenta para encontrar a Dios. En la misma línea el Papa escribe:

*“La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el kerygma, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio. Tampoco desprecia la riqueza de*

*sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme «no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal. Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece. Es la Tradición milenaria que testimonia la acción divina en su Pueblo y «tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas” (QA 64)*

Ya sea en el cuadro de la primera alianza: *“Moraré en medio de los hijos de Israel, y seré para ellos Dios. Y reconocerán que yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué del país de Egipto para poner mi morada entre ellos. Yo Yahvé, su Dios” (Ex 29, 45-46);* ya sea en el anuncio de la nueva alianza: *“Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy Yahvé, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre” (Ez 37, 27-28).* Debemos notar que esta presencia, muchas veces con el matiz de la habitación, es decir, de la presencia en un lugar determinado, marca el tipo de relación que se establece entre Dios y el hombre. Dios está presente en el cosmos, pero también lo está en medio de la historia, y la historia de nuestros pueblos no es la excepción.

---

(9) Cfr. Martínez, Teología Fundamental. Dar razón de la fe cristiana, 188.

(10) Cfr. Gutiérrez, Gustavo, El Dios de la vida (=Pedal 214), Ed. Sígueme, Salamanca 1994, 139.

El Dios vivo se halla y actúa también en el devenir de nuestros pueblos. Insertarnos responsablemente en la historia y actividades de dichos pueblos nos permite una perspectiva real y no teórica del rumbo que se tiene que tomar para el acompañamiento. Dejarnos sorprender por lo que tengamos que decirnos y enseñarnos permite romper esquemas prefijados y elaborar a partir de ahí caminos juntos, que sin anularse se conectan. El sueño del que se habla en la exhortación post sinodal<sup>11</sup> no es otra cosa que buscar una Iglesia con rostro amazónico.

Es necesario, sin embargo, tener en cuenta que considerar a la Amazonía como un lugar teológico también tiene peligros que se deberán evitar. La Amazonía no debe ser tomada ingenuamente, ni intentar idealizarla; de lo contrario los resultados, lejos de ser beneficiosos, terminarán siendo un obstáculo para la inculturación del evangelio y el acompañamiento a los pueblos originarios. Siendo más concretos aún, el concepto de “el buen vivir” que se menciona en los trabajos previos al Sínodo y en los posteriores documentos, incluyendo en “Querida Amazonía” puede expresar la convivencia armónica del hombre amazónico con su entorno, pero también pueden hacer caer en el error de una convivencia idílica, en donde no se tienen en cuenta características propias del pensamiento y ethos amazónico, como por ejemplo el ethos guerrero que configura su expansión y relaciones sociales, la dinámica de apropiación y asimilación cuando se encuentra con otras manifestaciones culturales, la comprensión de la individualidad y la colectividad en la conciencia social de los pueblos amazónicos, etc., pueden ser temas que si no se tratan con cuidado desvían la verdadera riqueza en ellas. De igual manera, el fenómeno del chamanismo es un medio

por el cual podemos comprender mejor cómo el hombre de la amazonía concibe los ritos cristianos, sacramentos y ministros; pero si en el intento se persiste en la interpretación con criterios clásicos, procurando encasillarlos en conceptos occidentales no sólo se perderá la oportunidad, sino que se creará confusión en el discurso y en las posibles aplicaciones a la pastoral. Por poner algunos ejemplos. En conclusión, el acompañamiento de eclesial no debe darse bajo criterios extranjeros, ni mucho menos con dinámicas de neocolonialismos, sino debe partir de la misma experiencia ganada en el día a día con los pueblos hermanos con la misma dignidad que cualquier otro pueblo milenario y con la misma consideración seria a la sabiduría y ciencia que guardan.

---

(11) Una expresión considerada por algunos teólogos y pensadores amazónicos poco acertada: “Las caras engañan”, decía el animador cristiano del pueblo Miraflores del río Marañón. Si tendríamos algo que contribuir a la reflexión hecha, o al menos sugerir, sería contemplar el concepto del cuerpo en la Amazonía como un todo que incluso integra el alma, no a modo occidental, sino en un modelo muy propio de estas tierras. Trabajando mejor la concepción eclesial como concibe San Pablo a la Iglesia en 1 / Cor 12, podríamos sacarle mejor provecho a las labores de reflexión.

## **ORACIÓN POR LA REVITALIZACIÓN DE LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA**

Padre Bueno, ayúdanos a convertirnos comunitariamente.  
Haz de nosotros, los Agustinos de América Latina, una sola familia  
al servicio de tu Pueblo.

Danos tu Espíritu de Comunión y Participación para convertirnos  
en hermanos entre nosotros, y con todos los hombres y mujeres,  
allí donde vivimos como discípulos y trabajamos como misioneros.

Jesús, Hijo amado del Padre, que viviste entre los pobres amando  
y sirviendo a todos los hombres: ayúdanos a convertirnos  
pastoralmente, a renunciar a ejercer nuestro ministerio como  
una instancia de poder, para ejercerlo con amor, como un servicio  
a los hermanos.

Jesús, Buen Pastor, Tú eres nuestro único modelo. Que celebremos  
los sacramentos para promover la vida; ayúdanos a consultar a  
todos los que trabajan pastoralmente con nosotros, y mediante  
la reflexión de tu Palabra, a consultarte a Ti en nuestro interior,  
donde Tú eres el Maestro, para que con la colaboración de todos,  
llegue tu Reino a la tierra, para nuestra salvación y la del mundo  
entero.

Espíritu Santo, ayúdanos en nuestra conversión personal, a ser  
dóciles a tus inspiraciones. Recuérdanos siempre la Palabra  
de Jesús y el Rostro amoroso del Padre; arregla en nosotros lo  
que está mal; realiza en nosotros lo que no podemos; infunde  
en nosotros el celo apostólico que le diste a San Agustín; danos  
la perseverancia inquebrantable que le regalaste a Mónica;  
auxílianos en la tentación y ayúdanos a liberarnos del mal en todo  
momento.

María, Señora de América Latina, Madre de la Consolación y  
Madre del Buen Consejo, intercede por nosotros ante Jesús para  
que todos tengamos Vida y Vida en abundancia; para que llegue  
a nuestras parroquias, misiones, colegios y lugares de trabajo  
apostólico, la Vida Nueva, la Vida Feliz, la Vida Plena y Eterna que  
nos viene por tu Hijo Jesucristo.

Amén.



    @oalagustinos

[www.oalagustinos.org](http://www.oalagustinos.org)